

Universidad de la República  
Facultad de Ciencias Sociales  
**Tesis Licenciatura en Desarrollo**

**Patrones de Desarrollo del Uruguay:  
una mirada de largo plazo.  
Fuerzas de cambio, continuidades y restricciones.**

Mateo Cattivelli  
Tutor Dr. Luis Bértola

Octubre, 2019



**Resumen:** El Uruguay ha vivido en los últimos cien años una serie de momentos claves en su historia política, económica y social. Sin embargo, existen rasgos persistentes que operan como fuertes restricciones para el desarrollo. En tal sentido una primera referencia tiene que ver con la divergencia, como han mostrado múltiples trabajos la historia de Uruguay desde al menos 1880 es en términos generales y más aun tendencialmente la de la divergencia. La producción heterodoxa del “diagnóstico diferencial” de la economía uruguaya en el largo plazo se ha centrado en aspectos como; la fuerte ciclicidad, el problema de la restricción externa, la especialización productiva, entre otros. Como han concluido una serie de trabajos, las crisis económicas asociadas a este comportamiento se traducen en cambios drásticos en la política económica y social desplegada. Este estudio comienza en el año 1929 y llega hasta los principios del SXXI. Además de abarcar casi cien años, el período presenta una gran diversidad y riqueza. Como ha sido caracterizado, tanto América Latina como Uruguay vivieron en este periodo: el cambio del modelo “primario exportador”, el periodo de industrialización dirigida por el Estado, la nueva fase de reorientación hacia el mercado y un ciclo más reciente de “gobiernos progresistas”. Partiendo de la caracterización de las crisis económicas como momentos de ruptura e indagando en múltiples factores (endógenos y exógenos, como la demanda y precios internacionales, las relaciones laborales, las características del “Estado social”, la desigualdad del ingreso, los patrones productivos y el papel de actores sociales corporativos representativos) se identifican y caracterizan cuatro momentos que si bien no constituyen tipologías acabadas, sí son ciertamente cuatro estilos de desarrollo marcadamente distintos, aunque con aspectos estructurales comunes y persistentes.

**Palabras Clave:** Patrones de Desarrollo / Siglo XX / Uruguay.

Capítulo I Introducción.....	1
Introducción general.....	1
Enfoque metodológico, justificación del periodo y de la periodización utilizada.....	2
<i>Enfoque teórico metodológico</i> .....	2
<i>Elementos para la periodización y dimensiones de análisis</i> .....	7
Capítulo II Marco Teórico.....	12
Marco teórico general: entre el vintage heterodoxo y el eclecticismo teórico.....	12
La vuelta a los estilos.....	14
El Sistema Capitalista Periférico y su estructura: <i>Rescatando la rica tradición Latinoamericana</i> .....	16
<i>La tradición latinoamericana y la cuestión del Poder</i> .....	23
Capítulo III Algunos datos y un relato.....	28
1929-1973.....	28
Introducción.....	28
Hacia la crisis de los años 30.....	29
<i>Uruguay y el mundo</i> .....	31
<i>El comportamiento económico</i> .....	35
<i>La política económica y social</i> .....	38
<i>Los actores sociales y políticos</i> .....	42
<i>Escenario hacia la crisis y el agotamiento del estilo</i> .....	52
1973-1984 el Uruguay bajo la Dictadura.....	55
<i>El Uruguay y el Mundo</i> .....	55
<i>El comportamiento económico</i> .....	58
<i>La política económica y social</i> .....	60
<i>Los actores sociales y políticos</i> .....	63
<i>Escenario hacia la crisis y el agotamiento del estilo</i> .....	65
1985-2005.....	67
<i>Uruguay y el mundo</i> .....	67
<i>El comportamiento económico</i> .....	69
<i>La política económica y social</i> .....	70
<i>Los actores sociales y políticos</i> .....	72
<i>Escenario hacia la crisis y el agotamiento del estilo</i> .....	73
2005-2019.....	76
<i>Uruguay y el mundo</i> .....	76
<i>El comportamiento económico</i> .....	78
<i>La política económica y social</i> .....	80
<i>Los actores sociales y políticos</i> .....	82
<i>Escenario hacia la crisis y el agotamiento del estilo</i> .....	84
Capítulo IV Recapitulación: Recién y casi cien: El diagnóstico diferencial heterodoxo del Uruguay en el último Siglo.....	86
El comportamiento político.....	95
Capítulo V Reflexiones finales y discusión.....	100
Referencias.....	104



## **Capítulo I**

### **Introducción**

#### **Introducción general**

A lo largo de los siguientes capítulos se realiza una periodización de la historia uruguaya desde 1929 hasta la actualidad. La periodización es realizada en base a algunos antecedentes y tiene como eje fundamental los momentos de crisis económicas que vivió el país. El resultado es una periodización con cuatro estilos de desarrollo, que como se explica y problematiza a lo largo del trabajo, se caracterizan por estar delimitados de forma temporal por distintas crisis económicas de diferente magnitud, profundidad y de variadas características. Como resultado de la periodización se identifican cambios importantes en el estilo de desarrollo posteriores a las distintas crisis. Por otra parte, se procuró generar una breve descripción y relato histórico de cada periodo promoviendo la identificación de los aspectos claves de cada periodo identificando en particular las dinámicas en cuatro áreas: como se posiciona Uruguay en el concierto mundial y regional, el comportamiento económico general de cada periodo, las características más sobresalientes de la política económica y social y el comportamiento de distintos actores sociales y políticos. Esto conduce a un último aspecto construido para cada periodo e intenta retomar o recapitular los aspectos que configuran el escenario hacia la próxima crisis y el agotamiento del estilo existente.

En consecuencia, el trabajo se estructura en cinco capítulos. El primero dedicado a la introducción, el segundo conteniendo algunos elementos de discusión teórica para la periodización y caracterización de los periodos. El tercero se compone de cuatro subcapítulos a razón de uno para cada periodo (1929-1973), (1973-1984), (1985-2005) y (2005-2009) donde se procura caracterizar cada estilo de desarrollo y los aspectos que condujeron al agotamiento de este y su sustitución por otro. El capítulo cuarto está dedicado a recapitular y proveer una visión general de todo el periodo estudiado y el quinto y último capítulo se compone de reflexiones finales.

### **Enfoque metodológico, justificación del periodo y de la periodización utilizada**

#### ***Enfoque teórico metodológico***

La metodología general es del tipo hipotética-deductiva en su versión histórico-estructural: partiendo de la generalidad y conceptos con importante nivel de abstracción, se realizan una serie de ejercicios hasta llegar al nivel más concreto de las reflexiones finales a la luz de teoría y datos empíricos en perspectiva histórica.

Como señalan (Sunkel & Paz, 1970, pág. 94) el método referido, parte de la formulación de hipótesis que serán confirmadas o refutadas (método deductivo) para a continuación en los pasos siguientes contrastar dichas hipótesis con la realidad mediante observación empírica (método inductivo). Por su parte señala (Rodríguez O. , 2006, pág. 34) con relación a este enfoque; “Supone privilegiar las peculiaridades y los cambios de

ciertas estructuras de distinta índole — económicas, sociales, políticas, y aún, culturales— que han de percibirse en una realidad a fortiori histórica.”

Adicionalmente, las hipótesis bajo el método histórico-estructural como señalan (Sunkel & Paz, 1970, pág. 94) deben ser “totalizantes” lo que en definitiva supone concebir a los factores sociales, políticos e institucionales y económicos como facetas o dimensiones del proceso de cambio de un sistema, “En suma, se trata de las relaciones entre estructuras, sistema y proceso. Una parte nunca puede ser explicada en forma aislada, sino por sus relaciones con el todo [...]” (Ibid.) Aunque naturalmente, como advierten los propios autores el enfoque totalizante no puede ni debe pretender incluir todos los aspectos de la totalidad, por la complejidad del fenómeno social y la necesaria abstracción del conocimiento científico. Sugieren entonces; “Los elementos incluidos en la concepción totalizante deben poder explicar no sólo las partes destacadas, sino también las no esenciales y, sobre todo, la totalidad.” (Ibid., 95).

A riesgo de ser un tanto tautológico, resulta útil el comentario que realizan (Sunkel & Paz, 1970) en relación a los énfasis y procedimientos de aplicación del referido método;

“[...] partiendo de una caracterización de su estructura productiva, de la estructura social y de poder derivada de aquélla; de la influencia de la estructura social y de poder sobre la política económica y social, y de los cambios en las estructuras productivas y de poder derivados de las transformaciones que ocurren en los países centrales y en las vinculaciones entre esos países y los periféricos.” (págs. 39-40)

En importante concordancia, (Hernandez, 2015, pág. 325) señala que el pensamiento de la CEPAL se caracteriza por la aplicación del método histórico-

estructural y por desarrollar tres ejes analíticos a lo largo de toda su producción. Estos son i) el análisis de la inserción internacional, ii) el análisis de las condiciones estructurales internas de crecimiento y del progreso técnico, así como las relaciones entre ellos y el empleo y la distribución del ingreso iii) el análisis de las posibilidades de acción estatal.

Por su parte (Pérez Caldentey, 2015, pág. 56) señala que el enfoque del “neoestructuralismo” y la teorización a partir de la realidad implica que la historia, la institucionalidad, las estructuras productivas y de mercado, sumado a las relaciones distributivas a través de su espectro productivo y social, juegan un papel central en la determinación del comportamiento y el desempeño de las economías. Como señala el autor, este tipo de enfoque de teorización a partir de la realidad es un aspecto que distingue a los enfoques “heterodoxos” entendiendo que estos se apartan del pensamiento económico dominante o mainstream, dado que la teorización a partir de la realidad implica reconocer que la realidad no es estática ni inmutable.

Por otra parte, desde la Teoría de la Regulación, perspectiva que presentaremos más adelante y utilizaremos como apoyo (Boyer, 1992, págs. 79-80), sugiere desde el punto de vista metodológico cuatro etapas, centrándonos de manera esquemática y para nuestros fines en la primera y última : 1) movilizar la historiografía con el fin de periodizar las formas institucionales, atendiendo las “fechas clave” que marcan cambios significativos en cuanto a las formas de la relación salarial, la articulación del Estado de cara a la sociedad, y la inserción del Estado-nación en las relaciones internacionales. Sugiere además de un análisis cualitativo “un mínimo de cuantificación estadística” que

hable de la concentración del capital, la importancia relativa de la mano de obra asalariada, de la composición de las mercancías que entran en el modo de vida asalariado, la amplitud de las transferencias y del gasto público o incluso detalles de la zona geográfica en donde se dan los hechos, de forma complementaria (Neffa, 1998, pág. 92) retomando el trabajo citado de Boyer y adaptándolo a la realidad Argentina agrega la generación, apropiación y transferencia de la renta agraria. Por último, sugiere 4) Modelizar los regímenes de acumulación para caracterizar las diferentes crisis “estructurales” siendo lo más importante en este punto; determinar “[...] cuáles son las *tendencias inherentes a cada uno de los regímenes de acumulación* [...]” e indagar en las posibles causas de su agotamiento. (Boyer, 1992, págs. 83-84). Advierte también la necesidad de abarcar “periodos de larga duración” que no retengan los cambios menores.

Adicionalmente, desde la perspectiva de la teoría de la regulación (sin hilar fino en las diferencias entre sus dos vertientes más clásicas la “parisina” y la marxista (“GRREC”)) existen caracterizaciones y tipologías sobre las crisis; exógenas, cíclicas y las que resultan de particular interés para nuestro estudio, las crisis estructurales. Dentro de las de este tipo, se puede identificar a su vez las crisis del “modo de desarrollo” que implica según (Boyer, 1992, págs. 74-75) la llegada al límite y la exasperación de las contradicciones propias de las formas institucionales más esenciales del régimen de acumulación. Y se caracterizan según el autor por; la destrucción de las formas sociales que constituían el soporte en el periodo de auge del modo de desarrollo lo que conlleva a buscar soluciones muy diferentes incluso opuestas, la falta de coherencia de las reglas y compromisos con las características económicas y sociales del sistema darán lugar a

“[...] luchas, abiertas o latentes, ofensivas y/o defensivas, las incursiones innovadoras o las tentaciones de volver al pasado, las que explotando las particularidades de la coyuntura, traten de imponer otras reglas de juego”. (Ibid. 75)

En línea con lo anterior, un aspecto que caracteriza a la teoría de la regulación es su fuerte carga endógena en el análisis y caracterización de las crisis, aspecto que, naturalmente, puede operar como una limitación de jerarquía a la hora de pensar los casos latinoamericanos y más aun tratándose de un pequeño y abierto país productor de materias primas como el Uruguay. Se prevé, entonces, complementar el análisis con elementos desde los enfoques desde el estructuralismo latinoamericano, en particular con la caracterización del capitalismo periférico, que requiere entre otras cosas atender las dinámicas internacionales; fluctuaciones de precios, dinámicas internacionales, y nacionales de diverso tipo.

Finalmente, a nuestro juicio, cabe agregar un último elemento que tiene que ver con lo que plantean los trabajos de Pinto y Garcíarena (Pinto, 1976; Pinto, 1991; Gracianera, 1998) en la discusión de “estilos de desarrollo”. Éstos introducen la idea que un determinado estilo es un resultado político que expresa la decisión política de una coalición hegemónica de grupos o fuerzas sociales con suficientes recursos de poder para imponer ese estilo por sobre otras alternativas. Esto nos conduce, en definitiva, a prestar atención en nuestro análisis al comportamiento de los grupos o fuerzas sociales, particularmente a aquellos que logran en mayor o menor medida “influir de manera importante en el rumbo y características del modelo.

### ***Elementos para la periodización y dimensiones de análisis***

Como se desprende de lo anterior, nuestro análisis deberá integrar, por un lado, las crisis económicas y los cambios políticos, económicos y sociales asociados a ellas, siendo de referencia en este sentido el trabajo de (Bértola L. , 2008) que presentaremos más adelante. Se recurrirá además y en base a nuestra estrategia teórico-metodológica a cuatro categorías para el análisis en cada periodo, las mismas son muy amplias y con fronteras naturalmente muy difusas, estas categorías son utilizadas como herramientas analíticas y para ordenar los aspectos de interés. Las mismas son; *“el Uruguay y el mundo”* donde intentaremos contextualizar al Uruguay en el concierto mundial y regional; *“el comportamiento económico”* donde describiremos los aspectos más sobresalientes de la esfera económica; *“la política económica y social”*, donde intentaremos aproximarnos a los aspectos que sustentan y dan orientación a el modelo y políticas del "Estado de bienestar" o de “Estados Sociales” como diferenciado trabajos sobre los sistemas latinoamericanos; *“los actores sociales y políticos”* apunta a analizar los principales hechos y discursos de actores, del sistema político-electoral (partidos, figuras, etc) y de los principales actores corporativos y organizados de cada época. Por último y como decantación de lo anterior, se agrega un apartado de síntesis, *“el escenario a hacia la crisis y agotamiento del estilo”*, que pretende integrar y resumir aquellos aspectos que operan y dan señales del agotamiento del estilo en cuestión.

Finalmente, como último comentario en este sentido, el presente trabajo no intenta ni pretende ser una historia (económica, política y social) acabada ni exhaustiva

del Uruguay en el periodo de estudio. La periodización y las categorías de análisis escogidas constituyen grandes delimitaciones analíticas, lo que implica necesariamente un recorte que efectivamente puede ser demasiado simplificador en algunos casos. La idea central es caracterizar *grosso modo* los modelos imperantes y sus rasgos más sobresalientes, su agotamiento y lo que de ello deriva.

### **Justificación del periodo seleccionado**

En América Latina en general y de manera extremadamente estilizada este largo periodo representó el cambio del modelo “primario exportador” propio de la primera globalización, dando lugar al modelo de industrialización dirigida por el Estado, cuyo fin está signado por la crisis de deuda en el marco de la llamada “década perdida”, abriéndose posteriormente una nueva fase de reorientación hacia el mercado. (Bértola & Ocampo, 2013) y un ciclo bastante novedoso y reciente para el continente de “gobiernos progresistas”.

Para el caso uruguayo, si bien hay un gran debate sobre el tema<sup>1</sup> en relación a cuando comenzó la industrialización y la divergencia con el mundo desarrollado, como vimos en la introducción los datos que aporta (Bértola L. , 2008) muestran que entre los años 30 y 40 hay una importante divergencia (Uruguay/Centro) del orden del 30% la cual será recuperada entre los 40 y 50. Para nuevamente deteriorarse de manera muy importante como señalan (Bértola & Porcile, 2006; Bértola & Porcile, 2000; Bértola,

---

<sup>1</sup> Por otras visiones sobre el asunto ver: Díaz, Ramón (2003) “*Historia Económica del Uruguay*”, Oddone, Gabriel (2010) “*El declive: una mirada a la economía de Uruguay del siglo XX*”, Cal, Ivanna y Oddone, Gabriel (2007) “*El largo declive de Uruguay durante el siglo XX*”.

Isabella, & Saavedra, 2014) a partir de los años 60. Esto, naturalmente depende mucho de qué países o grupo de países se tome como referencia particularmente la cuestión varía significativamente si se tiene en cuenta o no a los Estados Unidos, de todos modos, estos trabajos parecen coincidir en que la divergencia más importante se da a partir de los 60. Por otra parte, en trabajos más recientes se muestra como recién entrados los 2000 se comienza a revertir esta tendencia, aunque, aún no hay suficientes elementos para saber a ciencia cierta el alcance, profundidad y la continuidad de este proceso.

En línea con los objetivos propuestos e integrando factores tanto de naturaleza endógena como exógena de diverso tipo (precios y demanda internacional, aspectos del mercado de trabajo, los cambios en el rumbo político, etc) es posible identificar con relativa claridad al menos cuatro momentos con características particulares, que si bien no permiten generar tipologías demasiado acabadas, si son ciertamente a nuestro juicio cuatro “estilos de desarrollo” desde el punto de vista económico-social y político con marcadas diferencias, aunque naturalmente, con aspectos estructurales comunes y persistentes cuestión que abordaremos y problematizaremos más adelante.

**Característica de los ciclos de la economía uruguaya**

	Caída del PBI (en porcentajes)	Caída del PBI pc (en porcentajes)	Años de caída	Recuperación nivel pre-crisis (años)	Próxima Crisis (años)	Años sobre nivel pre-crisis	Porcentaje sobre nivel pre-crisis	Cambios políticos asociados a la crisis
1872-1875	19	26	3	15	16	1	4	Militarismo
1888-1890	15	21	2	19	25	6	29	Surgimiento del Estatismo
1912-1915	23	30	3	15	19	4	23	Alto a las reformas
1930-1933	33	36	3	17	27	10	24	Dictadura de Terra
1954/ 1957-1959	6	9	2-5	18	27	9	25	Dictadura Militar
1981-1984	16	17	3	11	17	6	30	Democratización
1998-2003	14	16	5	9		5	32	1er triunfo de la izquierda

Extraído de (Bértola, Isabella, & Saavedra, 2014, pág. 11)

Esto se desprende en buena medida del trabajo de (Bértola L. , 2008), en este caso y como fue dicho, el autor realiza una caracterización de los “ciclos” de la economía uruguaya entre 1872 y 2003. Apoyándose en una serie de datos de las crisis; caída porcentual en términos de PBI y PBI per cápita, años de crisis, tiempo de recuperación, años para la siguiente crisis y los cambios políticos asociados.

Un primer comentario es que los ciclos o las crisis, traen consigo cambios importantes en el plano político. Por otro lado, los marcados ciclos de la economía uruguaya muestran una economía inestable en el largo plazo como señalan varios trabajos (Bértola & Lorenzo, 2004; Bértola L. , 2008; Bértola, Isabella, & Saavedra, 2014) Uruguay muestra un patrón con una ciclicidad muy clara, existe un patrón que se ajusta a los llamados ciclos de Kuznets, de una duración de entre 15 y 25 años.

Como resultado entonces podríamos identificar grosso modo cuatro “estilos de desarrollo” en la economía uruguaya y en nuestro periodo de estudio. i) Un primer momento a partir de la crisis de 1929, que trae cambios importantes en la matriz económica y social y va hasta principio de los años setenta con el advenimiento de la dictadura cívico militar que como veremos tiene muchísimas particularidades. ii) Un segundo momento marcado en el plano político y social por una gigantesca represión, asesinatos, desapariciones forzadas, etc. y en el plano económico la implementación y profundización de algunas medidas de corte neoliberal. iii) Un tercer momento marcado por la reapertura democrática y en buena medida de profundización neoliberal a raíz de la crisis de la deuda 1980 y la difusión de las medidas de ajuste estructural en todo el continente. iv) Un cuarto momento del “ciclo progresista” que comienza grosso modo a

partir de 2004 y va hasta la actualidad con cambios en la política económica y social y de profundización democrática en algunos sentidos como discutiremos más adelante.

## Capítulo II

### Marco Teórico

#### **Marco teórico general: entre el vintage heterodoxo y el eclecticismo teórico**

Un primer comentario o advertencia, refiere al importante riesgo que implica hacer dialogar diversos enfoques teóricos, lo que puede derivar en fuertes contradicciones teóricas y la falta congruencia general. Este capítulo se propone elaborar una presentación de los distintos enfoques a utilizar, enfatizando especialmente los conceptos e ideas fuerza que utilizaremos. A su vez, ensayaremos una justificación de por qué se entiende relevante utilizar esos enfoques y el rescatar el valor de hacerlos dialogar.

El primer desafío se presenta a la hora de pensar una reflexión teórica sucinta, aunque amplia y “totalizante”, indicativa y orientadora sobre qué es el desarrollo y de pistas de “cómo se consigue” y que dé cuenta de la evolución sobre el pensamiento. Es necesario que logre integrar además aspectos nacionales, regionales e internacionales.

Otra dificultad se presenta a la hora de utilizar categorías de análisis intermedias a la de “modo de producción” central en el pensamiento marxista. Asumiendo el capitalismo como un dato, naturalmente es válido encontrar marcadas diferencias entre las distintas sociedades capitalistas. En este sentido, han sido muy importantes los aportes metodológicos y analíticos de muy diversos enfoques, como el variedades de capitalismo (Hall & Soskice), el Sistema-Mundo de Immanuel Wallerstein, la teoría de la dependencia en sus múltiples variantes y corrientes también muy amplias que

utilizaremos (y que ya fueron presentadas): la escuela de la regulación y el estructuralismo latinoamericano.

Ordenado por niveles de abstracción los conceptos y categorías analíticas que proponemos utilizar *grosso modo*;

i) El marco general la caracterización del Capitalismo Periférico propio de las teorías estructuralistas latinoamericanas, siendo ineludible la referencia a los trabajos de (Rodríguez O. , 2006; Rodríguez O. , 2001; Prebisch, 1981; Sunkel & Paz, 1970; Pinto, 1991; Pinto, 1976)

ii) Para caracterizar a las crisis económicas y su vínculo con el cambio de “modelo” en un sentido amplio, nos apoyaremos en los enfoques de la teoría de la regulación, en sus diversas vertientes (Aglietta, Boyer, De Bernis) manejando los conceptos de; *modo de regulación, régimen de acumulación, formas institucionales, modo de desarrollo*, y su caracterización de *los tipos de crisis*. Dentro de los múltiples trabajos de aplicación de la regulación a casos de América Latina, utilizaremos muy especialmente el trabajo de (Neffa, 1998) para Argentina (1880-1996). Por otra parte, retomaremos las categorías analíticas de “sistema”, “estructura” y “estilo” manejadas por (Pinto, 1976; Pinto, 1991; Gracianera, 1998) muy presentes en los debates latinoamericanos de los años setenta.

iii) Identificar las “fuerzas de cambio, continuidades y restricciones” requiere tomar en consideración distintos, una primera e ineludible discusión que además permea todo lo demás tiene que ver con la discusión *estructura-agencia* o *holismo-individualismo* aunque a estas alturas no debería resultar nada ajena la postura adoptada

en este trabajo cabe decir, que la elección es una noción intermedia donde hay dependencia de la trayectoria, pero existen sin embargo importantes grados de libertad para la acción colectiva.

### **La vuelta a los estilos**

Entre los años setenta y ochenta la producción del estructuralismo latinoamericano estuvo fuertemente marcada por la discusión de los “*estilos de desarrollo*”. Como señala (Rodríguez O. , 2006, pág. 223) la expresión tiene origen en los trabajos seminales de Óscar Varsavsky del 71 y el 82, con foco en la demanda en el proceso de desarrollo y sus vínculos con la distribución del ingreso. Posteriormente siguieron esta línea, aunque con algunos elementos nuevos, autores como Marshall Wolfe, Jorge Gracianera y Aníbal Pinto.

Retomando la recomendación que hiciera (Pinto, 1976; Pinto, 1991) resulta conveniente una primera distinción en tres categorías básicas, a saber: *sistema, estructura y estilo*.

El primer concepto, el de sistema, refiere a las grandes formas de organización social o modos de producción con la distinción típica y más aún en la época que pinto escribía sus trabajos *Capitalista y Socialista*. Sin profundizar en este sentido tal categoría resulta útil como herramienta para caracterizar lo que (Pinto, 1991, pág. 352) llama *El sistema “capitalista periférico” en América Latina*.

La *Estructura*, son el conjunto de elementos materiales y sociales que constituyen el “esqueleto” de una comunidad y que se caracterizan por su relativa fijeza en el tiempo

o su virtual inmutabilidad. (Pinto, 1991, pág. 350) Además, como señala (Pinto, 1976, pág. 600) los componentes de la base estructural son básicamente: la composición de la oferta, la organización productiva, especialmente lo que refiere a la estructura sectorial del producto y del empleo, los diversos estratos tecnológicos y el tipo de relaciones externas predominantes. Como elementos dinámicos del sistema, presenta a aquellos que se vinculan al nivel y composición de la demanda con un antecedente fundamental y es el nivel y la distribución del ingreso.

En referencia a la última categoría, *estilo* Pinto presenta dos definiciones una en base a (Gracianera, 1998) “Es la modalidad concreta y dinámica del desarrollo de una sociedad en un momento histórico determinado, dentro del contexto establecido por el sistema y la estructura existentes y que corresponde a los intereses y decisiones de las fuerzas sociales predominantes” Y otra con mayor énfasis en lo económico que plantea que dado un determinado sistema y estructura en un periodo dado y bajo la égida de los grupos rectores se organizan y asignan los recursos materiales y humanos con el objetivo de resolver las interrogantes de qué, para quienes y cómo producir. (Pinto, 1991, págs. 350-351)

(Gracianera, 1998, pág. 680) Puntualiza además que un determinado estilo concreto y real es siempre una alternativa entre varias históricamente posibles y potencialmente viables. La selección y aplicación de un determinado estilo es un resultado político y expresa la decisión política de una coalición hegemónica de grupos,

fuerzas sociales con suficientes recursos de poder para imponer ese estilo por sobre otras alternativas.

“Desde una perspectiva dinámica e integradora un estilo de desarrollo es, por lo tanto, un proceso dialéctico entre relaciones de poder y conflictos entre grupos y clases sociales, que derivan de las formas dominantes de acumulación de capital, de la estructura y tendencias de distribución del ingreso, de la coyuntura histórica y de la dependencia externa, así como de los valores e ideologías”

(Gracianera, 1998, pág. 682)

A su vez, el fin de un estilo y la sustitución por uno nuevo, señala (Ibid., p.683) responde a el agotamiento del vigente producto de sus contradicciones implícitas. El estilo históricamente agotado se reemplaza por uno que refleja mejor las nuevas fuerzas sociales, alianzas y conflictos del momento, esto deriva en la conformación de una coalición hegemónica que impulsa nuevos proyectos y objetivos fieles a sus intereses. Esto, como fue dicho, no implica discontinuidad en el tipo de sistema social y sus elementos esenciales.

### **El Sistema Capitalista Periférico y su estructura: *Rescatando la rica tradición***

#### ***Latinoamericana***

La caracterización del capitalismo periférico ha sido una de las más sobresalientes líneas de producción del estructuralismo latinoamericano. Sin embargo, la idea de que existe un conglomerado teórico común y transversal en el pensamiento latinoamericano sobre el desarrollo ha sido, y con razón, bastante cuestionada. En tal sentido, señala

(Ocampo, 2008), no es posible hablar de una historia de pensamiento propia de América Latina por su diversidad e influencia de escuelas extranjeras, aunque como es de rescatar el impacto significativo y la relativa originalidad de estas corrientes “De hecho, estas son las únicas escuelas de pensamiento surgidas en América Latina que han influido en los debates económicos internacionales.” (Ocampo, 2008, pág. 20)

Aun teniendo presente la anterior caracterización, es posible identificar una serie de espacios comunes, largamente trabajados por el pensamiento latinoamericano sobre el desarrollo, por lo menos desde los 60’ hasta nuestros días. Hablamos por ejemplo de la heterogeneidad estructural, el escollo externo, la especialización productiva, el desarrollo desigual (Rodríguez O. , 2001).

Estas contribuciones han permitido la identificación y caracterización de los aspectos claves que sirven para explicar el desempeño económico de América Latina en el largo plazo. Entre otras cosas permite explicar su errático comportamiento en cuanto a crecimiento económico en el largo plazo, la persistencia de altos niveles de desigualdad, la informalidad en el mercado de trabajo, inestabilidad política, etc.

Sobre estas cuestiones Fajnzylber señalaba que en América Latina persiste un comportamiento altamente volátil y errático, existen periodos con altas tasas de crecimiento que permiten cierta convergencia con el centro en términos de renta per cápita, pero también se registran periodos de importante divergencia. (Bértola & Ocampo, 2013) lo denominan “convergencia truncada”.

Para presentar el estructuralismo latinoamericano es casi ineludible hacer referencia a los trabajos de Octavio Rodríguez, quien fuera por excelencia uno de los

principales condensadores de esta escuela de pensamiento, aunque claro está con sus propios aportes y énfasis. Para cumplir con este objetivo utilizaremos como referencia principal los trabajos; (Rodríguez, 2006) (Rodríguez, 2001), de los cuales se desprenden los siguientes aspectos;

**Sistema Centro Periferia.** La concepción sistema centro-periferia, ha tenido múltiples expresiones desde el punto de vista de sus implicancias y efectos. Sin embargo, podríamos decir que el estructuralismo reconoce y problematiza a partir de un sistema dual donde existen algunos aspectos estructurales fuertemente históricos que principalmente a la luz de la división internacional del trabajo, se configuran dos estructuras polares el *centro* y la *periferia*.

**Especialización Productiva.** La idea de patrones de especialización productiva es algo que resulta bastante intuitivo y familiar. Partiendo de la caracterización bipolar del sistema centro-periferia y teniendo como principal rasgo distintivo la división internacional del trabajo, esquemáticamente veremos qué: la periferia entre ellos los países de América Latina se ha caracterizado por especializarse en pocas actividades siendo estas intensivas en recursos naturales y/o mano de obra (típicamente alimentos, minerales, petróleo y otras materias primas), mientras que por otro lado, el centro presenta gran diversificación de actividades productivas, con alto valor agregado, incorporación tecnológica y niveles de productividad homogéneos. Lo cual, se agrava de manera importante si se toman en cuenta las diferencias entre las elasticidades ingreso de

la demanda de los bienes exportados e importados, cuestión que se ha problematizado en base a los aportes de Thirlwall, Prebisch, Singer y otros. Esto consiste en que dado que la elasticidad ingreso de la demanda de los productos exportados por el centro (y en consecuencia bajo un sistema dual importados por la periferia) es mayor por la cuestión de la especialización productiva y el comportamiento de la demanda.

Se habla de deterioro de los términos de intercambio cuando los precios de los primeros (canasta de la periferia) disminuyen en comparación con los precios de los segundos (canasta del centro). Ante la baja de los precios internacionales de los commodities o de su poder de compra para seguir siendo competitivos en el mercado internacional, se opte por el ajuste a la baja de los salarios (u otros tipos de precarización laboral) o también vía depredación de los recursos naturales<sup>2</sup>. Sumado a la persistencia de vastos sectores en la informalidad, la falta de regulación laboral entre otros conduce a que la variable de ajuste en la periferia sean los salarios mientras que el centro puede ser competitivo mediante competitividad auténtica, generando así o amplificando la brecha de ingresos medios en el sistema.

**Heterogeneidad Estructural.** Desde sus orígenes, el pensamiento cepalino hizo especial énfasis en la idea de *heterogeneidad estructural* se sustenta primordialmente en la coexistencia de actividades productivas o “sectores” de la economía modernos y atrasados. Donde existe tanto a la interna de cada sector, cómo entre los sectores

---

<sup>2</sup> A esto (Fajnzylber, 1989) lo denominó competitividad espuria y efímera que se diferencia de la auténtica competitividad que se consigue vía incorporación de ciencia, tecnología e innovación en la producción además de la formación de los recursos humanos.

importantes diferencias en cuanto a la productividad. Aquellos sectores más “modernos”, “dinámicos”, con productividades medias similares (o superiores en algún caso) a los de los países centrales generan empleo de calidad niveles de ingreso per-cápita que convergen con los países centrales, mientras que los sectores más atrasados generan subempleo, trabajo informal, etc. La prevalencia de ambas lógicas en la economía con sectores con alta y baja productividad, salarios altos y bajos, impacta doblemente, como veremos a continuación tanto en la desigualdad de ingresos interna como en términos comparativos entre los países, en particular visto desde el sistema centro periferia. (CEPAL, 2012, pág. 212) Señala que la heterogeneidad estructural se ha estudiado tradicionalmente de dos maneras, por un lado, observando las diferencias de productividad entre sectores de actividad y también a nivel de unidades de producción, según tamaño de empresa y forma de inserción laboral. Pero además las desigualdades a nivel de la productividad no se dan solamente en estos niveles, sino que también se presentan importantes diferencias a dentro de los estratos y sectores, cuyas diferencias de productividad se asocian de manera importante a las diferencias de nivel educativo.

Partiendo de las concepciones anteriores, veremos ahora como los patrones de especialización productiva y la heterogeneidad estructural impactan en la desigualdad de ingresos a nivel internacional lo que algunos autores manejan como la “no convergencia” o “convergencia truncada” en relación a los niveles medios de ingreso y en el marco del sistema centro periferia.

La heterogeneidad estructural y la especialización productiva generan naturalmente una brecha en términos tecnológicos, mientras que el centro naturalmente

por la propia lógica del sistema produce e incorpora progresos técnicos, la periferia si bien no los produce puede incorporarlos a partir de la compra de paquetes tecnológicos al centro, pero dada la heterogeneidad estructural, esto se hace de manera sumamente desigual entre sectores y también en su interna. En consecuencia, una primera divergencia entre centro y periferia se dará en el plano del crecimiento de la productividad del trabajo, en términos agregados la productividad del centro va a ser mayor que en la periferia.

A su vez la brecha de ingresos medios entre el centro y la periferia introduce disparidades a la hora de desarrollar estrategias de ahorro e inversión, lo cual dado esta limitación sólo puede ser contrarrestado vía endeudamiento y esto conduce finalmente al desequilibrio del sector externo. Lo que hace que naturalmente se mantenga y/o amplifique la heterogeneidad estructural y la especialización productiva además de imposibilitar la convergencia en términos de producto per cápita sin caer en un endeudamiento insostenible. En consecuencia, el subempleo y baja inversión conducen a lo que se denomina “trampa de bajo crecimiento” donde los factores antes mencionados se introducen en un círculo que reproduce y/o amplifica el bajo crecimiento.

De manera muy similar y bajo el mismo razonamiento, la heterogeneidad estructural produce desigualdad de ingresos a la interna de la economía. Esto resulta bastante sencillo de argumentar, las diferencias de productividad y en los niveles educativos entre y a la interna de los sectores genera, diferencias marcadamente importantes en los ingresos laborales, lo que se traduce naturalmente en desigualdad de ingresos entre hogares, cuestión que también tiende a reproducirse y/o amplificarse.

(CEPAL, 2012). En tal sentido (Pinto, 1991, pág. 376) argumentaba y presentaba dos maneras de distribución del ingreso; una a través de la política y otra a través de la estructura productiva.

Retomando a (Rodríguez O. , 2001, págs. 437-448) existen una serie de elementos que caben tanto en el diagnóstico como para delinear las posibles soluciones. Desde la caracterización, que es por ahora lo que centra nuestra atención, parte de un contexto institucional (social, político y cultural) marcado por la heterogeneidad económica y social, las estructuras de poder político y formas de apropiación del excedente. Éstas, a su vez, operan bajo un contexto económico estructural caracterizado por las formas de: los aparatos productivos y tecnológicos, las características de los agentes empresariales, la configuración de los mercados de factores y productos, la dotación de factores y la relación externa de mercados y agentes. Por el lado de la superación del modelo para el desarrollo y el crecimiento sostenido, desde una óptica claramente de tipo neoschumpeteriana/evolucionista, hay un “motor” que configura un “núcleo endógeno” o dinámico de ciertas empresas o sectores.

Sobre esto, cabe rescatar cuatro aspectos que aún no habíamos retomado pero que seguiremos desarrollando en los siguientes apartados, y son: i) las estructuras de poder político, ii) las formas de apropiación de excedente iii) la dotación de factores y iv) la relación externa de mercados y agentes. Todos aspectos que resultan parte fundamental de la base estructural y sistémica del capitalismo periférico y están profundamente imbricados.

A modo de síntesis bien pueden servir las preguntas de (Gracianera, 1998, pág. 675) ¿Cuáles son los factores estructurales e ideológicos que generan las fuerzas centrales del proceso de desarrollo, quienes lo animan y orientan, hacia que objetivos y metas viables, con qué medios y recursos, frente a qué conflictos y en beneficio de quiénes?

### ***La tradición latinoamericana y la cuestión del Poder***

Cómo señalan (Bértola & Ocampo, 2013, pág. 63) entre las décadas del cincuenta y los setenta existió en América Latina una serie de investigaciones (particularmente en los setenta de la mano de los estudios estructuralistas) enfocadas en resaltar la importancia de los componentes oligárquicos del desarrollo latinoamericano, lo cual se expresaba en la concentración del poder político, la riqueza y el ingreso de la élites que eran propietarias de tierras y capital además de que controlaban las relaciones laborales y el comercio.

Uno de los enfoques más difundidos de aquellos convulsos años setenta viene dado por la obra de (Cardoso & Faletto, 1969). Proponen una metodología para analizar los procesos de transformación capaces de integrar las tensiones entre grupos y clases sociales que dan sustento a la estructura económica y política. Requiere entonces, según los autores, buscar un enfoque histórico-estructural que identifique de qué manera el poder económico se manifiesta como dominación (o lo que es lo mismo desde su perspectiva) permitir que a través de la política una clase o grupo intente establecer un sistema de relaciones sociales que les permita imponer al resto de la sociedad un modo de producción que subordine al resto de la sociedad para defender sus objetivos e intereses.

(Cardoso & Faletto, 1969, págs. 20-21). En cuanto a la dimensión internacional y el comportamiento de los grupos sociales, indican que la acción y el comportamiento de los grupos y actores locales se vinculan con el sistema político y económico mundial, por lo que la dependencia se manifiesta doblemente: a nivel interno y externo (ibíd. p. 29).

Como retoma (Prezeworski, 2004), Engerman y Sokoloff realizan un resumen esquemático del argumento de Cardoso y Faletto (1969). 1) Los recursos naturales determinan los “modos de inserción” de ciertos países en la economía mundial, como plantaciones, enclaves mineros, o colonias de población. 2) La estructura económica da forma a intereses que se acaban organizando políticamente como clases o fracciones de las mismas. 3) Estos grupos organizados entran en conflictos y forman alianzas políticas. 4) Las instituciones –el Estado– no son más que un “pacto de dominación” de la alianza victoriosa; son endógenas. 5) El Estado reproduce la estructura económica en el interés de las clases dominantes. 6) El resultado es un desarrollo dependiente de asociación. Por su parte (Weber Rodríguez, 2018, pág. 6) comenta que la existencia de asimetrías de poder en el capitalismo periférico tiene que ver con que;

“[...] desde tiempos coloniales, el Estado ha sido el principal garante del poder económico y los privilegios sociales enraizados en diferencias de clase y raza. Estos privilegios son la base de un set de instituciones que refuerzan la estratificación de los mercados de trabajo y la heterogeneidad productiva. Ello se expresa en una alta correlación entre el color oscuro de la piel, la obtención de un menor ingreso, y el estar ocupado en el sector informal.”

En relación a la “herencia colonial” (Bértola & Ocampo, 2013, pág. 64) presentan la discusión sobre lo que han argumentado algunas teorías, y es que las instituciones instadas por los poderes coloniales inmediatamente después de la colonización de América Latina, fueron determinantes y de alguna manera son responsables del equilibrio de largo plazo caracterizado en América Latina por la alta desigualdad tanto en la esfera política como en la económica, además de la baja formación de capital humano y el lento crecimiento económico. En suma, con estos planteos nos acercamos mucho a los argumentos hoy muy difundidos de los autores del neo institucionalismo, (North, 1990; Hall & Taylor, 1996; Prezeworski, 2004; Acemoglu, Johnson, & Robinson, 2005; Acemoglu & Robinson, 2012) por solo nombrar algunos. Esta perspectiva será retomada más adelante para complementar teóricamente el análisis de las *continuidades*.

Antes de eso, volvamos a enfocarnos en la dotación de factores o los modos de inserción que determinan los recursos naturales. Sobre esto ha existido un largo debate sobre si existe o no “la maldición de los recursos naturales”. (Bértola L. , 2015, págs. 256-258) da algunas pistas para pensar el tema, presenta evidencia sobre varios países con buenos niveles relativos en cuanto a su dotación de recursos (Estados Unidos y los países de Australasia, por ejemplo) y muestra que para el caso latinoamericano existe un mayor rendimiento dado que, con muy bajos niveles de instrucción y relativamente poco valor agregado, la exportación de bienes primarios es capaz de generar rentas. Y concluye; “En definitiva, la maldición de los recursos naturales no es un resultado inexorable en los países que disponen de ellos en abundancia. Lo decisivo son las

estructuras económicas, sociales y políticas que se construyen durante su apropiación y explotación.” (Bértola L. , 2015, pág. 258)

De los aspectos anteriores, se desprende otra arista estructural del capitalismo periférico y tiene que ver con el comportamiento de los actores empresariales-exportadores y la apropiación y uso de las rentas o el excedente. En tal sentido (Bértola L. , 2015, pág. 258)

“[...] es válido concluir que los recursos naturales también pueden transformarse en un inhibidor del cambio si quienes los controlan también detentan el poder político y si la orientación del patrón productivo es hacia la extracción de renta de recursos naturales antes que hacia la capacidad de innovación basada en el desarrollo del capital humano y el cambio estructural de la producción.”

Y agrega más adelante (Ibíd. p. 273) que la tendencia divergente y de volatilidad latinoamericana se asocia a la primacía de modelos que combinan el patrón de crecimiento rentista y el de tipo financiero. El primero se caracteriza por la captación de un diferencial de precios en el mercado internacional, que no depende de una valorización del recurso a través de la tecnología sino de la expansión de la demanda sin un correlato en la oferta y está marcado por coyunturas que generan rentas muy elevadas. La apropiación de estas varía de manera importante acorde a las estructuras de propiedad, las características del mercado internacional y las de las redes de comercialización y transporte entre otras. Por otro lado, el patrón financiero que es catalogado como probablemente el peor tipo de crecimiento dado que es efímero y no se basa en ningún sector productivo propiamente dicho y cuando este tipo de crecimiento se ha dado en América Latina condujo a una forma particular de “enfermedad holandesa”. Y agrega que

este tipo de crecimiento que combina ambos aspectos si no es acompañado de otras transformaciones tiende a ser fuertemente concentrador de los ingresos ya sea por el control de los recursos naturales o la concentración de las actividades financieras. (Ibíd. p. 272-273)

## Capítulo III

### Algunos datos y un relato

#### 1929-1973

##### Introducción

Como fue descrito con anterioridad, el periodo 1929-1973, además de su larga extensión temporal de más de 40 años, presenta una enorme diversidad y riqueza. Su comienzo y su final están marcados por dos de las crisis más grandes del capitalismo mundial; la gran depresión y la crisis del petróleo. Incluye este periodo, la segunda guerra mundial, múltiples conflictos bélicos adyacentes, la guerra fría, la llamada época dorada del capitalismo, la configuración y permanencia del socialismo real, la descolonización, el cambio del patrón oro, el desarrollo y buena parte de los vaivenes de la llamada “segunda globalización”.

En América Latina en general, (incluido Uruguay aún desde sus particularidades) y de manera extremadamente estilizada, este largo periodo representó como veremos, el cambio del modelo “primario exportador” propio de la primera globalización, dando lugar al modelo de industrialización dirigida por el Estado, cuyo fin está signado por la crisis de deuda en el marco de la llamada “década perdida”, abriéndose posteriormente una nueva fase de reorientación hacia el mercado. (Bértola & Ocampo, 2013) Adicionalmente, en este periodo América Latina no vive la divergencia más dramática,

sino que más bien como señalan estos autores se mantiene “más o menos estable” registrándose, un incremento ligero de la divergencia entre 1950 y 1973. (pág. 22)

### **Hacia la crisis de los años 30**

En relación estricta a la crisis de los años 30 (1930-1933), (Bértola L. , 2008) muestra como esta fue una de las más grandes crisis de nuestra historia, al menos en lo que refiere a la caída (33% en el PBI y 36% en el *per cápita*) requiriendo diecisiete años recuperar los niveles anteriores a la crisis. Algunos de los datos que dan cuenta del escenario de la crisis son, por ejemplo, la importante caída del valor de la moneda, entre abril y octubre del 1931 cayó un 60%, por su parte el volumen físico de las exportaciones cayó un 18% respecto al 1930 y los precios un 7%. En el mercado de trabajo el 1930 había cerrado con treinta mil desocupados equivalente a un tercio de los asalariados por la industria manufacturera como resume (Jacob, 1983) “*Crisis, recesión, depresión, eran palabras tristemente de moda*”. También caía de la mano del comportamiento de nuestras exportaciones la recaudación fiscal, lo cual ponía en un lugar muy difícil los compromisos y obligaciones del Estado uruguayo (Rodríguez, 2008, p. 74). Se sumaba a esto una crisis social y un ambiente político “caldeado” de la mano de la creciente persecución y represión política, llegando cobrarse vidas tanto de trabajadores como de oficiales en los eventos de Rocha y en Carmelo. (Jacob, 1983, pág. 21)

Las posibles respuestas a la crisis y el “set” de alternativas son sistematizadas por (Caetano & Jacob, 1989) quedando en evidencia que el centro de poder estaba resuelto y

trabajando para desestabilizar la institucionalidad. Con el avance de la crisis y sus consecuencias visibles hacia 1931 y 1932, todos los sectores buscaban lo mismo: “[...] *que otros fuesen los que la pagasen*”. (Jacob, 1983, pág. 17). En síntesis, según desarrolla (Caetano, 1993) el proceso político de los años veinte en el Uruguay tuvo dos caras: la primera y la más retomada por la historiografía nacional fue el afianzamiento de la democracia política y por otro lado el conservadurismo social. En la misma línea señala (Bethell, 2000, pág. 134) que tras la muerte de Batlle en 1929, se abría la incertidumbre, el golpe de Estado de 1933 es inseparable de las tensiones políticas internas que se agravaban por la crisis mundial "Con ese desenlace toca a su fin aquel *modus vivendi* basado en pactos y acuerdos entre agrupaciones sociales y políticas antagónicas, para el cual había sido tan necesaria la estabilidad económica que conociera Uruguay en los años anteriores a 1929."

En cuanto a los posibles factores que condujeron a la crisis, podríamos diferenciar a grandes rasgos dos tipos los endógenos y los de tipo exógeno. En los de tipo endógeno, coinciden el aumento notable de la capacidad productiva en el agro fruto de las transformaciones sociales y tecnológicas (por el lado de la oferta), los cuales, como vimos, no fueron acompañados por una expansión similar de la demanda por los factores antes mencionadas y las formas de organización social vigentes (Bértola & Bittencourt, 2014; Bértola L. , 1991) condujeron a un gran desajuste. En el segundo grupo, los de tipo exógeno, se da por un lado la caída de la demanda y precios de los bienes primarios la cual fue muy superior a la de los bienes industriales (Bértola L. , 1991; Bértola & Bittencourt, 2014) por el lado de la demanda entre los factores asociados están: los

cambios a nivel demográfico con el enlentecimiento del crecimiento de la población, el aumento del pbi-pc que tuvo un correlato en un menor crecimiento de la demanda de alimentos en Europa y el viraje hacia un modelo de economías de autosuficiencia o autoabastecimiento alimentario (Bértola L. , 1991) los países desarrollados mantuvieron y profundizaron su proteccionismo agrario, por razones estratégicas y sociales. Sumado a lo anterior, la restauración del comercio tomaría una nueva forma, la del intercambio de bienes industriales por bienes industriales, el llamado comercio intra – rama o intra - industrial. (Bértola & Bittencourt, 2014, págs. 44-45).

### ***Uruguay y el mundo***

Como señalan (Bértola & Bittencourt, 2014) las respuestas a esta crisis que se venía gestando al menos desde los años 20, fueron de las peores, aumento del nacionalismo, desarticulación económica internacional, fragmentación en bloques a raíz del abandono del patrón oro que marcaría la necesidad y la disputa por establecer una moneda de uso internacional, el aumento del desarrollo bélico y la carrera armamentística entre otros. Simultáneamente, se comienzan a elevar las voces que cuestionaban la economía de mercado y su capacidad de brindar estabilidad económica y social. Las respuestas a estos problemas fueron desde la dada por la Unión Soviética hasta las que brindó el fascismo, la democracia cristiana, la social democracia y la economía Keynesiana. Desde América Latina:

“[...] fueron surgiendo de manera progresiva los enfoques centro-periferia y las ideas de la necesaria industrialización de América Latina como forma de alterar la

inserción en la economía internacional, proceso que necesitaría de una enérgica acción del Estado. Los planteos sobre industrialización mediante la alteración de las formas de inserción internacional, gradualmente se fueron articulando con la idea de la necesaria integración latinoamericana, para superar la estrechez de los mercados internos, y de las reformas sociales, necesarias para superar las barreras estructurales internas al desarrollo económico [...] las medidas que se tomaron fueron sumamente pragmáticas y muchas veces sin romper con los ejes del pensamiento económico convencional, simplemente como desesperados intentos de promover los ajustes indispensables para restablecer los equilibrios externos.”

(Bértola & Bittencourt, 2014, p. 45)

Se sumaba a este panorama, el hecho de que tras el fin de la primera guerra se iba consolidando el fin de la hegemonía británica y la emergencia de los Estados Unidos (también productora de bienes primarios) como nueva potencia económica hegemónica. Esto trajo naturalmente aparejadas dificultades para la economía uruguaya, lo cual, sumado a factores internos, como el estancamiento del sector agropecuario y la ausencia de elementos tecnológicos y de otro tipo que permitieran una inserción diferente eran parte del escenario hasta la crisis (Rodríguez, 2008, p. 59)

Aunque la reacción de las clases conservadoras ante su falta de representación se estaba gestando desde antes de 1930, resulta claro que fue la propia crisis del sistema capitalista la que precipitó la crisis interna. Gran Bretaña fue clave para la economía uruguaya, tanto en la colocación de exportaciones, como a la hora de recibir inversiones, su postura frente a la dictadura de Terra fue favorable desde un principio porque permitiría no sólo mejora en el comercio entre ambos, sino que abría la posibilidad a la erradicación de monopolios estatales cómo lo fue ANCAP que contó con

pronunciamientos no solo de Gran Bretaña, sino que también de los Estados Unidos. (Finch, 2014, pág. 33)

El escenario político era complejo y las perspectivas económicas muy sombrías, la región presenciaba una sucesión de golpes de Estado que acababa con los gobiernos de Leguía en Perú, de Hipólito Yrigoyen en Argentina, Washington Luíz en Brasil. Las crisis económicas venían acompañadas de crisis políticas y Uruguay no sería una excepción. (Rodríguez, 2008, p. 73)

Por el lado comercial, el cambio se hacía notar ya el 19 de mayo de 1931 cuando el parlamento uruguayo aprobó una ley que otorgó al Banco de la República Oriental del Uruguay un severo control sobre las operaciones de cambio limitando aquellos movimientos que excedieran "al movimiento regular y legítimo de las actividades económicas y financieras". Esto, sumado a otras medidas, generó un conflicto particularmente con Gran Bretaña por las dificultades para enviar remesas a este país (Rodríguez, 2008, p. 74). Meses después en el año 1932 Gran Bretaña estableció una política discriminatoria a la importación de carnes para proteger las exportaciones de sus dominios, que rápidamente afectaría de manera importante a Uruguay (Jacob, 1983, pp. 23–24) A este clima ya complicado, se sumó que, tras la creación de ANCAP, tanto los intereses de las empresas petroleras y cementeras de los Estados Unidos, como las petroleras Británicas, se vieron afectados, siendo particularmente conflictivo el momento de la adjudicación de la licitación para la provisión de nafta y querosene a la empresa petrolera estatal soviética ante la negativa de presentarse a la licitación de las empresas norteamericanas y británicas. (Rodríguez, 2008, p. 77). Con el golpe de Terra los

intereses de Estados Unidos y Gran Bretaña entraban en una nueva zona de confort y volvían a tener estabilidad y facilidades, parecía el fin de la hostilidad que venían viviendo. (Rodríguez A. M., 2008, pág. 79) Como rescata (Ruiz, 2008, pág. 99) el Terrismo, guiado tanto por las necesidades económicas como por las sintonías de tipo ideológicas, promovió además de cierta cercanía con Gran Bretaña, vínculos con la Alemania Nazi y la Italia Fascista.

En cuanto al posicionamiento del Uruguay en el marco de la segunda guerra mundial, comenzó con una postura neutral decretada en 1939 y transitó a partir de 1942 hacia un alineamiento con los aliados que tiene como “hito” final la tardía declaración de guerra con un eje ya casi totalmente derrotado en febrero de 1945. Como señala (Ruiz, 2008, pág. 105) una vez producida la ruptura con el herrerismo, el acercamiento a Estados Unidos fue cada vez mayor y un hito importante se dio en 1939 cuando se dio la “Batalla del Río de la Plata” dejando en evidencia la no tan férrea neutralidad Uruguaya. El 7 de diciembre de 1941, Estados Unidos entró en la guerra luego del ataque japonés a Pearl Harbor. De inmediato el Uruguay se declaró no beligerante, poniendo a su disposición los puertos, y prohibió el comercio con los países del Eje. El cambio en la política internacional conocido como "Doctrina Guani" implicaba el cambio desde la defensa del principio de no intervención al de la intervención multilateral, aplicando la recomendación del Comité Consultivo de Emergencia para la Defensa Política de no reconocer a gobiernos americanos surgidos de movimientos de fuerza, si éstos no ofrecían garantías suficientes de su compromiso con la causa aliada y la política de defensa hemisférica acordada en las sucesivas instancias panamericanas (Ruiz, 2008,

p. 109). Esta postura generó grandes tensiones en particular con Argentina, que con idas y venidas recién se verán mejoradas con la caída del gobierno de Perón.

### *El comportamiento económico*

Utilizando la periodización que elaboran (Bértola & Bittencourt, 2014) se pueden identificar tres etapas: un primer momento que va desde la crisis del 29 hasta el fin de la segunda guerra mundial, caracterizada por un generalizado y lento crecimiento, aunque claro está con un fuerte impulso de reestructuración económica, donde fue clave la industria. Un segundo periodo desde la segunda guerra mundial hasta mediados de 1950, conocido como el periodo “de oro” de la industria uruguaya, marcado por las altas tasas de crecimiento en general y muy particularmente en la industria. Por último, en el periodo que va hasta el 72, se da una profunda crisis económica y social: al desequilibrio externo se le suma un profundo estancamiento e inestabilidad en el plano económico, lo cual fue a su vez acompañado de un proceso inflacionario muy importante. Como corolario hubo en el plano social y político una elevada conflictividad con importantes manifestaciones, también en el ámbito militar, lo que sumado a las tensiones e injerencias internacionales y regionales conformaron un caldo de cultivo que permitió el ascenso del gobierno autoritario de Pacheco, como la ante sala a la dictadura cívico militar y la posterior dictadura militar.

En un primer momento, la economía uruguaya entre 1930 y 1933 sufre importantes y duros golpes. En ese periodo el PBI por habitante cae un 36% y las exportaciones un 62%, principalmente afectado por el factor precios más que por los

volúmenes exportados. Como respuestas de política se ensayaron una serie de medidas para afrontar el desequilibrio de la balanza de pagos, principalmente para afrontar los escasos de divisas: controles del mercado de cambios y restricciones para el envío de divisas al exterior. Para el déficit comercial, se implementaron la devaluación del peso en un 54% respecto al oro y tipos de cambio múltiples para la promoción de exportaciones. Restricción a las importaciones vía aumento de tarifas, prohibiciones a la importación de artículos suntuarios y “similares a productos nacionales”. Un tercer grupo de medidas de ajuste presupuestal a través de aumento de recaudación impuestos y tarifas principalmente y no de reducción del gasto. Y por último la creación de empresas públicas monopólicas ANCAP principalmente para refinería de petróleo, producción de alcohol portland y derivados, además de la UTE con los servicios de telecomunicaciones y energía eléctrica tanto en la generación como en la distribución. (Oddone, 2010, pág. 111)

Como fue mencionado antes, el cambio de política de importación de carnes de Gran Bretaña representó una reducción muy importante en la exportación de carnes a razón de casi un diez por ciento del año base (1931 que ya había sido un año con un marcado descenso) para cada año 1933, 1934 y 1935. (Jacob, 1983, p. 24) La crisis, la posterior depresión y el cerramiento general de las economías a nivel mundial condujo indefectiblemente a ensayar nuevos “modelos” y políticas. Es entonces que comienzan a ensayarse, aunque con particularidades, una serie de políticas en América Latina, típicamente la industrialización dirigida por el Estado, la sustitución de importaciones, las

políticas proteccionistas y una serie de instrumentos para expandir la demanda interna, inversión pública, empleo, salariales, etc.

Durante la segunda postguerra se registra uno de los momentos más excepcionales en términos de crecimiento para nuestro país: entre 1944 y 1955 el PBI per cápita creció a una tasa anual del 5% y el PBI a una tasa de 6,8% acumulativo anual. (Oddone, 2010, pág. 116). Como adelantábamos en párrafos anteriores, este periodo es conocido como la “edad de oro” de la industria uruguaya, en particular la manufacturera que creció a una tasa de 7,8% en el mismo periodo y con una contribución que llegó al 28% del PBI en 1955. A su vez, se dio un aumento muy importante en el empleo industrial, pasó de 85 mil personas en el 42 a 190 mil en el 55, adicionalmente y a pesar de la profunda heterogeneidad según ramas de actividad estimaciones hablan de un incremento de productividad en el sector del orden del 3,3%. Por otro lado, había una gran concentración de las actividades del sector en unas pocas empresas y siendo el 75% de Montevideo. Y no se logró transformar a la industria manufacturera como un sector que abasteciera más allá del mercado interno, ya que sólo un 8,2 % se destinó a exportación entre el 46 y el 56. *Ibíd.* (2010, págs. 117-118)

Sin embargo, y aun teniendo en cuenta la importancia de la crisis del 29 y sus características, existe un fuerte debate en establecer o bien como punto de partida o impulso para el desarrollo de este tipo de políticas de fortalecimiento y diversificación industrial a la crisis y la depresión. Sin profundizar demasiado en el tema, existen una serie de datos y trabajos que señalan que previo al 29 existía en el Uruguay un importante

desarrollo industrial, caracterizado generalmente cómo “industria temprana”<sup>3</sup> en tal sentido señala (Bértola L. , 2000, pág. 150)

En 1987 presenté un primer intento de medir el crecimiento industrial en la década de 1920, a los efectos de poder tener una medida de referencia para el desempeño de la industria en los años treinta. Nuestros resultados mostraban un desempeño industrial muy vigoroso en los años veinte, cuestionando la idea de la necesidad de la crisis de las economías centrales para el desempeño industrial.

### ***La política económica y social***

Luego del gobierno de Feliciano Viera y con el “Alto de Viera” que representó un freno o una desaceleración muy importante en materia de avances en legislación social y política industrial estatal, vino lo que se lo ha dado a conocer como el “segundo impulso reformista”, que comienza de alguna manera hacia los años 20 y con mayor vigor a partir del 28, impulsado en esta ocasión principalmente desde el Ministerio de Hacienda y el de Industrias y Trabajo, a través de una serie propuestas que iban en gran medida contra los intereses de los estancieros y el capital extranjero.

Existe una fuerte polémica en torno a si efectivamente se puede hablar de un “Uruguay Batllista” o no y cuál es el alcance temporal del mismo y sus rasgos más característicos. Zanjando de alguna manera esta discusión (Panizza, 1990, págs. 58-61) plantea que existe, desde el Batllismo temprano e incluso antes y hasta la década del 50,

---

3 Para profundizar en la industria temprana en el Uruguay: Bértola et al. (2000) “Uruguay y la región en la economía mundial 1870-1990” Montevideo Uruguay, Trilce Cap 6 “El crecimiento de la industria temprana en el Uruguay” Bértola (1991) “La industria manufacturera uruguaya 1913-1961”.

grandes líneas de continuidad, las cuales no fueron interrumpidas aún en los gobiernos conservadores de la década del 30, caracterizadas por el proteccionismo político, económico y social.

El segundo impulso reformista se proponía, por ejemplo, la intervención del Estado como comprador y arrendatario de tierras además de promover la propiedad estatal de yacimientos de hidrocarburos en el marco de un proyecto también contrapuesto a estos intereses como lo fue la creación de la refinería estatal. Tal proyecto contó con la oposición de buena parte del partido nacional y fue vetada en 1929 por el presidente de turno. (Rodríguez, 2008, p. 65)

Esto tuvo indudablemente y como espejo un claro movimiento reaccionario y conservador, tal como fue adelantado en la introducción de este capítulo. El acuerdo realizado entre el Partido Nacional y el Partido Colorado conocido como la “política de compromisos” permitió cierta estabilidad institucional y política entre 1919 y 1933, dentro de este nuevo impulso reformista fue importante la creación de ANCAP la discusión en torno a su creación rápidamente hicieron notar las profundas y antagónicas diferencias. La creación del ente se concreta a través de un acuerdo con un sector del partido Nacional “Nacionalismo Independiente” quienes acordaron la creación del ente a cambio de participar en el reparto de los cargos públicos. Dicho acuerdo, fue descalificado por Herrera quien lo denominó “pacto chinchulín” y lo utilizó como un elemento que a su saber y entender daba cuenta de la corrupción que generaba el sistema de gobierno colegiado, esta cuestión fue también aprovechada por Terra con similar espíritu perfilando ya sus intenciones. (Finch, 2014, p. 30)

En cuanto al Terrismo y el “viraje conservador” se pueden destacar por ejemplo el “set” de medidas que se adoptaron a partir de 1933; la suspensión por seis meses de los remates por juicios ejecutivos sobre predios rurales; una moratoria de seis meses para los deudores que hubieran afectado su maquinaria o sus haciendas; disminución del 10% de la contribución rural; reducción del 20% del aforo de las propiedades rurales; prórroga de la rebaja en los arrendamientos rurales; suspensión por dos años de las amortizaciones de los préstamos del Banco Hipotecario. Como reseña Esther Ruiz, la "*Cruzada Ruralista*" parecía hacerse realidad. (Ruiz, 2008, p. 113)

El terrismo estuvo nutrido de corrientes de ultraderecha, conservadores y fracciones del reformismo batllista. En consecuencia, si bien hubo especial atención y receptividad a los intereses económicos del sector privado y sus demandas (tanto nacionales como extranjeros) también tuvo cabida la preocupación por los sectores menos favorecidos lo que redundó, por ejemplo, en el año 1937 en la creación del Instituto Nacional de Alimentación Científica del Pueblo (hoy INDA) el Instituto Nacional de Viviendas Económicas, la aprobación del Código del Niño en 1934. Por otra parte, también la tan cuestionada (por los sectores conservadores e interés extranjeros) ANCAP continuó con su desarrollo, tanto así que por ejemplo en el año 1935, Terra colocaría la piedra fundamental para la refinería (que iniciaría sus actividades en 1937). También hubo avances en materia de política energética con el comienzo de la construcción de la primera represa hidroeléctrica en el Río Negro. (Ruiz, 2008, pp. 92–93)

A modo de síntesis del periodo marcado por grandes transformaciones se destacan en dos planos: (Oddone, 2010, pág. 118)

i) un aumento en la discrecionalidad en el manejo de la política monetaria (a partir de 1947); ii) la generalización del uso de tipo de cambio múltiples para fomentar exportaciones (1949); iii) establecimiento de Consejos de Salarios (1943); iv) la continuidad de la extensión de la esfera productiva del Estado (a partir de 1947); v) el progresivo protagonismo del Estado demandante de la mano de obra desocupada y; vi) la extensión de prestaciones sociales por parte de un sistema de seguridad social crecientemente complejo.

En el plano de la participación estatal en la producción se destacan la creación de OSE como empresa de potabilización y suministro de agua a la población en 1948, AFE para el servicio de ferrocarriles en el mismo año, la empresa municipal de tranvías AMDET en el 47 y la estatización de PLUNA línea aérea de bandera nacional en el 1951. *Ibíd.* (2010, pág. 120)

En síntesis (Panizza, 1990, pág. 63) retoma a Carlos Quijano en “Marcha” donde se señala que el Estado hacia 1950 tenía control o influencia sobre; el sector financiero seguro e hipotecas, suministro de agua y electricidad telecomunicaciones, refinamiento de petróleo (monopolio), producción de alcohol (monopolio), ferrocarriles y transporte aéreo y una de las dos empresas de transporte urbano y controlaba el suministro de carne y leche de la capital. Y agrega el autor; el Estado regulaba estrechamente la actividad del sector privado a través de la fijación del valor de la moneda nacional y la asignación de divisas para la importación. Fijaba además los precios a pagar al productor por los principales bienes de consumo y subsidiaba a los consumidores. Controlaba y administraba los fondos de la seguridad social y pensiones a la vejez. También era central en la fijación de sueldos y salarios en la actividad privada mediante sus delegados en los

consejos de salarios. Además de que empleaba parte importante de la población económicamente activa. (Ibíd. 64) Y debiera agregarse finalmente un importante avance en materia social y es que se reconoce el derecho de la mujer a votar en el año 1932. (Jacob, 1983, p. 24).

### ***Los actores sociales y políticos***

La polarización que generaba la propia base social y política del Batllismo y el Nacionalismo se profundizó con la caída de los precios internacionales de los productos agrícolas y la poca receptividad que encontraban estos actores en el Batllismo.

Emergió entonces, un nuevo movimiento conservador con fuerte protagonismo de los grupos de presión empresariales, como la Federación Rural, Asociación Rural del Uruguay, Cámara de Comercio, Cámara de Industrias, entre otros (Rodríguez, 2008, p. 55). Estos, se movilizaron con eficacia creciente para demorar o frenar la legislación social, impulsada por el reformismo batllista, oponiéndose a cualquier medida que significase el avance del Estado sobre la actividad económica pusiera bajo amenaza los intereses de estos grupos.

El creciente éxito de la coalición conservadora llevó a la necesaria organización e institucionalización de su accionar y pensamiento. Luego de varios intentos y con el liderazgo de la Federación Rural, finalmente en el mes de setiembre de 1929 se crea el “Comité de Vigilancia Económica”, bautizado como "Comité del Vintén" por el reformismo batllista. Operó como la herramienta por excelencia del brazo conservador político y gremial. Su programa; como reseña (Rodríguez, 2008, p. 67)

“[...] oponerse a los "aprendices de brujo" y al "inquietismo" —expresiones utilizadas en la época por los sectores conservadores para aludir al reformismo batllista y sus propuestas—; enfrentar el estatismo, el "burocratismo", los nuevos impuestos, el trust frigorífico<sup>4</sup> (enemigo declarado de los estancieros) y luchar contra la "inmigración indeseable”.

Además, las elecciones se hicieron muy frecuentes, entre 1919 y 1933 hubo elecciones todos los años a excepción de cuatro. Como señala (Rodríguez A. M., 2008, pág. 52), estos cambios incentivaron a los uruguayos a votar aunque los mismos no hubieran sido posibles sin la simultánea construcción de un sistema de garantías al sufragio y de respeto de la voluntad popular, para lo cual fueron claves; las reformas en materia de legislación electoral de entre 1924 y 1925, con la elaboración de un nuevo Registro Cívico, la creación de la Corte Electoral, con participación de los dos grandes partidos tradicionales; y el perfeccionamiento de la legislación electoral para impedir fraudes y las presiones sobre los electores. (Nahum, 2005 , pág. 102)

Hacia el 1932, cuando la crisis alcanza su nivel de máxima gravedad, momento en el cual por ejemplo las exportaciones cayeron un 58% respecto al 1930, es que se comienza a cobrar fuerza la alternativa golpe de Estado. La oposición conservadora multiplicó rápidamente su movilización política, experimentando una radicalización de sus posturas. Su eficacia organizativa se vio favorecida por la creciente integración entre las diferentes actividades económicas y, consecuentemente, entre sus principales

---

<sup>4</sup> La oposición al trust frigorífico coincidía con la postura del sistema político, principalmente porque bajaba los precios de la carne. Finch, H (2005; 31)

dirigentes (estancieros, industriales, comerciantes, banqueros), así como por la vinculación cada vez más estrecha entre los grupos de presión empresariales y los partidos políticos de derecha.

Las tensiones se acrecentaban, hacia 1932, se sucedían una serie de detenciones a figuras políticas incluidos Nepomuceno Saravia y el diputado comunista José Larrazaga, se allanaron clubes políticos, se intervinieron radios, comunicaciones telegráficas y las tres centrales sindicales decretaron un paro general. (Jacob, 1983, p. 24) En el mismo año, los importadores de derivados de petróleo presionaban haciendo escasear sus productos lo cual se sumaba a los paros patronales en el marco de las medidas impulsadas por el comité de vigilancia económica para frenar la legislación social y estatizaciones. (Jacob, 1983, p. 25). También el fascismo ganaba simpatía en sectores conservadores del Partido Colorado (riverismo, sosismo) y el vierismo en el Partido Nacional quienes contemplaban con entusiasmo el movimiento liderado en Italia por Mussolini, que prometía progreso "dentro del orden" en su lucha anticomunista. (Rodríguez, 2008, p. 57) Como señala Jacob, en los años 30, existían sectores empresariales inspirados en el sistema facista italiano buscaron ensayar fórmulas corporativas de representación parlamentaria. Por ejemplo, la Asociación Comercial del Uruguay hizo una encuesta entre sus entidades afiliadas explorando esta opción. (Jacob, 1983, p. 55)

Un importante acontecimiento fue en agosto del 1932 cuando Terra se dirigió a los militares haciendo un fuerte llamamiento a la unidad de acción frente a las "*ideas disolventes y suversivas*", en las elecciones de ese año hubo una importante abstención, el batllismo perdía fuerza y el Herrerismo conseguía el liderazgo electoral. (Jacob, 1983,

pp. 25–26) Caetano y Jacob, hablan de que esta elección se conformó como un plebiscito del programa reformista, en tal dirección, las fuerzas conservadoras lideradas por el Comité de Vigilancia Económica amenazaron con un lock-out patronal por la posible suba de impuestos y con el llamamiento a través de un movimiento al cese de la paga de impuestos, bautizado por Luis Alberto de Herrera como la “*huelga de bolsillos cerrados*”.

Aún más determinante fueron los hechos de enero de 1933, en una reunión con Terra, Herrera (quien junto con Nepomuceno y Villanueva Saravia ya habían comenzado a comprar armas preparando una reyerta) señala; "El cambio radical se impone, hay que hacerlo. Lo haces tú o lo hacemos nosotros. En lo personal, yo ya estoy resuelto" (Jacob, 1983, p. 27) pocos días después se daría el golpe de Estado.

Entre las medidas adoptadas que favorecieron a los sectores promotores del golpe se destacan la suspensión de hipotecas sobre la propiedad rural, mejora en los pagos a ganaderos, devaluación de tipos de cambio para la exportación además del freno en la legislación laboral y social que también implicaba el freno en los avances de las actividades industriales del Estado. Más allá de eso, el peso político que tenía Montevideo como bastión Batllista implicó que no sólo los rurales se vieran favorecidos, sino que también lo hicieron otros sectores a través de la baja en la presión salarial. (Finch, 2014, págs. 31-33)

En los días posteriores al golpe, Terra recibía adhesiones y solidaridad de la banca, de empresas comerciales e industriales, capital extranjero, Cámara Nacional de Comercio, Federación Nacional de la Industria y el Comercio, Asociación Comercial del

Uruguay. (Jacob, 1983, p. 55) cabe agregar, que el propio Terra había presidido la Unión Industrial Uruguay y tenía fuertes vínculos familiares con el sector rural y exportador. (Jacob, 1983, p. 19) Al saludo, se sumaba el Comité de Vigilancia Económica que se disolvería a fines del año 1933 conformes con el régimen.

La resistencia al golpe fue muy tímida, la resistencia al arresto de Baltasar Brum y su posterior suicidio sumado a la huelga y ocupación de la Facultad de Derecho, junto con su decano el Dr. Emilio Frugoni, parecieron ser las únicas expresiones públicas de resistencia al golpe. Como reseña Ana María Rodríguez el golpe no había tomado por sorpresa a nadie la difícil situación económico-social creada por la crisis y la prolongada y muy difundida propaganda anti reformista parecerían haber erosionado la credibilidad de los uruguayos en el régimen depuesto. (Rodríguez, 2008, p. 79)

Por otra parte, es frecuente encontrar la caracterización de la dictadura *terrista* como "*dictablanda*", en este sentido y como lo ha señalado Rodolfo Porrini, fue una dictadura que poco tuvo de blanda. Usó duros mecanismos represivos cuando fue necesario (destierros, prisiones, destituciones, torturas). Los derechos del hombre (recién en la década del cincuenta del Siglo XX comenzaría a hablarse de derechos humanos) fueron reiteradamente violados. (Ruiz, 2008)

Hacia el año 1938, con movilización popular creciente y pujante por un nuevo orden constitucional se comienza a gestar el camino hacia las elecciones del 27 de marzo de 1938 donde el terrismo estuvo dividido. Finalmente, el general Alfredo Baldomir cuñado de Terra y ex jefe de policía que se mostró más abierto al clamor de cambio que

se hacía notar llegó a la presidencia con el apoyo de los batllistas y el nacionalismo independiente. (Nahum, 2005 )

Nuevamente en febrero de 1942 se había dado un golpe de Estado, en esta ocasión sin alteración del orden ni violación de las libertades Baldomir disolvió el Parlamento. Los batllistas saludaron públicamente el "gesto" de Baldomir y desde las páginas de "El Plata" (diario vespertino del nacionalismo independiente) se lo definió como "*golpe bueno*", en la medida que ponía fin a una situación ilegítima instaurada por el golpe del 31 de marzo de 1933. Este golpe de Estado fue preparado y planificado con una movilización creciente de la oposición con gremios y organizaciones sociales diverso tipo exigiendo una nueva constitución, en respuesta, Baldomir se dirigió a la población asegurando que se realizarían elecciones y se reformaría la Constitución. En paralelo se conformó un Consejo de Estado con funciones de asesoramiento integrado sólo por batllistas, baldomiristas y colorados neutrales. Los demás sectores políticos rechazaron la invitación a integrarlo. (Ruiz, 2008, p. 106)

Finalmente, hacia los cuarenta con la ruptura de la alianza entre Terra y Herrera se da un renacer del Batllismo de la mano de la Constitución del 1942. En ese mismo año se consagran los consejos de salario como espacio de intermediación entre capital y trabajo, se retoma y profundiza la suspendida seguridad social. (Finch, 2014, pág. 35)

Como fin de la transición, el gobierno de Juan José de Amézaga representó el retorno del batllismo, con las elecciones del 27 de noviembre de 1942, donde participaron en la misma todos los partidos. Los batllistas y nacionalistas independientes volvían al

Parlamento luego de una década de ausencia. El triunfo correspondió al Partido Colorado y a la fórmula que apoyaba el batllismo. (Ruiz, 2008, p. 107)

Como se señaló con anterioridad en reiteradas ocasiones, con el retorno del batllismo las tensiones se hicieron muy fuertes entre los sectores ganaderos y el gobierno. (Panizza, 1990, págs. 88-92) destaca dos conflictos en particular.

El primero durante la primera presidencia de Luis Batlle (1947-51) ante una circunstancial escasez de carne, el gobierno manifestaba que ello se debía a la intensificación del contrabando al Brasil, con lo cual los ganaderos se sintieron atacados e interpretaban esto en el marco de la ya más que instalada (al menos como idea) hostilidad del Batllismo con los sectores rurales. Lo interesante aquí es rescatar la estrategia de Batlle para mitigar y aplacar el conflicto. Como señala el autor, la estrategia tuvo dos canales, el primero dirigido a las clases bajas rurales con férreas críticas a los grandes propietarios, el latifundio y con eje en la justicia social, animando a estos sectores a movilizarse y tomar acciones para luchar por la tierra. La otra línea discursiva, dirigida a los sectores “estancieros” estuvo dirigida a transmitir tranquilidad, confianza con una postura claramente conciliadora.

El otro conflicto, con mayores niveles de confrontación, tuvo lugar durante el segundo gobierno colegiado, a raíz de la tasa de cambio de las exportaciones laneras. Los ganaderos acusaban una vez más al gobierno de favorecer los intereses industriales, este lo negaba, y como señala (Panizza, 1990) el desenlace del conflicto condujo en buena medida a la derrota del neo Batllismo. La postura de Luis Batlle en este caso fue más radical e intentó presentar el enfrentamiento como un elemento más de la larga batalla de

las fuerzas del progreso encarnadas por el Batllismo y las fuerzas conservadoras encarnadas en los estancieros y apoyados en ocasiones anteriores por el Imperio Británico como ocurrió en 1912, por ejemplo.

Finalmente se da una victoria sorpresiva del Partido Nacional, colocando en el poder al Herrerismo - Ruralismo en 1958, con una diferencia de 120 mil votos en menos de un millón de electores en 18 departamentos incluido Montevideo. Muy interesante resulta la dinámica interna del Partido Nacional entre 1958 y 1962.

El primer momento que rescata Francisco Panizza, entre Noviembre del 58 – y Enero del 59 primó la alianza Herrerismo y Ruralismo contra Unión Blanca Democrática (UBD) entre el 59 y el 61 vira hacia una alianza entre el Ruralismo y UBD contra Herrerismo. Entre el 61 y el 62 la alianza fue entre el Ruralismo y haedo-herrerismo contra echegoyen-herreristas a partir del 62 echegoyen-herreristas y ruralismo contra haedo-herrerismo y la UBD. (Panizza, 1990, pág. 115)

Como señala (Panizza, 1990) el Estado uruguayo bajo control Batllista lejos de ser una institución diferenciada universalista y autónoma se caracterizó por no tener líneas divisorias claras con la sociedad civil y estar fuertemente fragmentado. Estas características persistieron durante la década del 60 y limitó de manera importante la posibilidad de los gobiernos blancos de implementar una alternativa viable a la del Uruguay Batllista.

De todas maneras, no parecen quedar dudas de que el poder estructural del sector agropecuario era muy importante en la década del sesenta. Tenía un poder casi monopolístico en las provisión de divisas, jugaba un papel de importancia en la financiación

del presupuesto estatal vía impuestos al comercio exterior además controlaban el abasto de carne a la población urbana. Adicionalmente, existía una alta concentración 3800 productores ocupaban casi el 57% de a tierra disponible y 1200 de ellos controlaban cerca de 1/3 del total. Esta estructura y su poder condujo a la primera “huelga de exportaciones” en 1957 que forzó a una devaluación y reforzó su poder a tal punto que para el año siguiente la mera amenaza d conflicto redundara en políticas concretas en base a sus demandas.

En esta línea señala (Panizza, 1990, págs. 118-119) que la confluencia de intereses entre gobierno y productores rurales vigente hacia 1959, se comenzó a observar un agotamiento de estas relaciones producto de 1) La falta de autonomía del Estado uruguayo por la tradición bipartidista y sus lógicas como; el clientelismo, la privatización de la política, la penetración de la sociedad civil, etc.<sup>5</sup> lo que permitió que otros intereses no sólo de los ganaderos tuvieran canales con el Estado. 2) Otra característica de la “formación política uruguaya” relacionado con que las fuerzas políticas tenían intereses propios no reducibles a los de alguna fracción del capital.

En 1932 los importadores de derivados de petróleo presionaban haciendo escasear sus productos lo cual se sumaba a los paros patronales en el marco de las medidas impulsadas por el comité de vigilancia económica para frenar la legislación social y estatizaciones. (Jacob, 1983, p. 25)

En el plano sindical en el año 1929, se fundó la CGT "*Confederación General del Trabajo*" y se sumaba así a la F.O.R.U "*Federación Obrera Regional Uruguaya*" y a la

---

<sup>5</sup> Para profundizar en este aspecto Panizza 63-77

U.S.U "*Unión Sindical Uruguaya*" la primera de inspiración comunista y las otras anarquistas, lejos de unirse se combatían (Jacob, 1983, p. 18) lo cual entre otras cosas explica la aislada y poco unificada acción obrera de freno a la dictadura de Terra.

Sin embargo, existen experiencias unificadoras bastante tempranas, las primeras se dieron en el plano de la organización del movimiento estudiantil con la fundación de la FEUU (1929) y años más tarde el proceso de Unificación Sindical (1956) con la CNT y la realización del congreso del pueblo

Otro hecho decisivo del año 1965, fue la realización del Congreso del Pueblo, cuya preocupación por aglutinar al conjunto de los sectores sociales perjudicados por la crisis, lo situó como un evento concreto en el movimiento estratégico de aproximación de los trabajadores, con el conjunto de las capas medias y sectores populares, como fuerzas sociales capaces de asumir el proceso de transformación profunda del Uruguay capitalista y dependiente

(González & Porrini)

Este congreso, reunió a un conjunto de sectores y actores directamente golpeados por la crisis y se dispuso a elaborar un programa de alternativas que incluía; la reforma agraria, la industrialización, la reforma tributaria, el tema del empleo, el fomento a la inversión pública, el impulso a las cooperativas, la vivienda, la reforma bancaria, reforma del comercio, la educación, la seguridad social, los derechos las libertades, la soberanía, entre otros. En consecuencia, se elaboró un denso programa que trascendía los intereses más inmediatos de la clase obrera organizada, sino que confeccionó y sentó las bases de un plan de desarrollo para nuestro país fiel a los intereses populares.

Finalmente, otro muy significativo hecho se da con la fundación en 1971 del Frente Amplio como fuerza política con dos ejes fundamentales coalición de partidos y movimiento conformada por una serie de organismos de base con una vasta red en todo el país. Se conforma como un espacio de izquierda con definición democrática, artiguista, antioligárquica y antiimperialista. Se constituye y construye como un elemento de síntesis política donde converge una coalición de partidos y movimientos de izquierda de larga tradición en Uruguay como el partido socialista, el partido comunista, el partido demócrata cristiano y fracciones de los partidos tradicionales uruguayos colorado y blanco.

### ***Escenario hacia la crisis y el agotamiento del estilo***

Hacia 1955, comienza a desplegarse una fuerte crisis económica que condujo a una importante situación de deterioro no sólo económico, sino que también social, en consecuencia, se comienza a incrementar la conflictividad, la movilización impulsados particularmente desde los trabajadores organizados.

Luego de los años dorados, una profunda crisis que se dio no sólo por el estancamiento general de la economía y particularmente en el sector ganadero que llegó hasta los años 70 sino que se acompañó del descenso del salario real, la desocupación y un durísimo y prolongado proceso inflacionario.

En síntesis, los elementos determinantes del período fueron la extrema caída de los terminos de intercambio debido al exceso de la oferta en el mercado mundial y el ajuste de la suba excepcional de la de principios de la década de los cincuenta; el

contexto sociopolítico, que retrasó la reacción del sector exportador ante la nueva coyuntura e implicó una pérdida aún mayor de competitividad de las exportaciones uruguayas; el agotamiento de la sustitución de importaciones de bienes de consumo; la erosión del suelo en áreas agrícolas sujetas a una intensa e inadecuada explotación. La política proteccionista que se venía aplicando en el país desde los años treinta y que tenía a los tipos de cambio múltiples y al control del comercio exterior como su principal herramienta ya era incapaz de hacer crecer la economía uruguaya. (Bértola & Bittencourt, 2014, pág. 67)

En el año 1959, con el ascenso del gobierno del Partido Nacional, comienza el desmantelamiento de la estructura proteccionista-intervencionista a través de una reforma cambiaria y monetaria como primer intento de promover la liberalización de la economía. (Oddone, 2010, pág. 125). Estas reformas fueron asistidas por el Fondo Monetario Internacional, con el objetivo de desmantelar el complejo entramado distributivo previo y redistribuir la renta a los sectores exportadores. Como señala (Panizza, 1990, págs. 110-111) entre los años 1959-60 la redistribución de recursos significó un aumento en el costo de vida del 38,5% afectando principalmente a los asalariados urbanos. Mientras tanto, aumentaban el precio del ganado en pie, la lana y la tierra, en este último caso su valor se triplicó. A su vez, frente a la difícil situación fiscal del país, el gobierno utilizó la devaluación de la moneda como una herramienta sistemática para aumentar los ingresos fiscales del Estado, lo que a su vez favorecía también al sector exportador en general y al agroexportador en particular, tales medidas fueron reconocidas por el propio gobierno como “devaluaciones fiscalistas”.

En el plano político, con la constitución del 1966, se establece un Poder Ejecutivo unipersonal con más poderes que permitiría avanzar en el desmantelamiento del Estado Batllista. Con el ascenso de Jorge Pacheco Areco a la presidencia la situación se agudiza, en junio del 68 congeló los salarios y los precios para reforzar el efecto de la devaluación. Impulsó a su vez las medidas prontas de seguridad para reprimir las manifestaciones y la creciente conflictividad. A modo de síntesis destaca Finch:

Por primera vez en el 1967 el proceso inflacionario había superado el 100%. [...] La estabilidad de la clase capitalista entera estaba amenazada no solamente por el rápido proceso inflacionario sino también por un grave crac bancario en 1965. Además, el descontento estudiantil y de la clase obrera era evidente. Manifestaciones callejeras y las primeras operaciones de los Tupamaros perturbaron el orden público. El Estado Batllista, incapaz de realizar cualquier estrategia económica para resolver las reclamaciones incompatibles de los sectores rurales y urbanos e incapaces de mantener la estabilidad y la seguridad había perdido las bases de supervivencia. Después del régimen intermedio del pachecato, que asistió al desprestigio del parlamento y de los partidos políticos pero también a una amenaza más aguda al sistema capitalista, la escena estuvo preparada para el golpe militar.

(Finch, 2014, pág. 39)

## **1973-1984 el Uruguay bajo la Dictadura**

### *El Uruguay y el Mundo*

A modo de contextualización, el marco general que se daba a escala planetaria estaba signado por el tramo final de la guerra fría, el fin de la convertibilidad del dólar en oro en el año 1971, la crisis del petróleo en el año 1973 y múltiples conflictos bélicos en el marco de la guerra fría; Vietnam, Angola, entre otros.

Abocándonos a la difícil tarea de resumir el itinerario de los factores más importantes de impacto en la gestación, consolidación y fin de la última dictadura de nuestro país, podrían señalarse dos aspectos o dos “fuerzas” que operaron con distinta magnitud, duración y profundidad a nivel internacional y regional durante este periodo: por un lado, aquellas que operaron a favor de la instauración, brindando protección, ocultamiento y avalando las prácticas del régimen dictatorial y, por otro, aquellas que denunciaron, cuestionaron y presionaron para su fin.

Dentro del primer grupo resulta a estas alturas, y a la luz de la abundante evidencia que existe, ineludible mencionar el papel de los Estados Unidos. De acuerdo con (Markarián, 2013, pág. 292) los Estados Unidos tuvieron un comportamiento que en primer lugar y en los años sesenta “coadyuvó” con la instalación de autoritarismos, luego sobre la segunda mitad de los años setenta cobró centralidad el enfoque de Derechos Humanos para finalmente sobre los años ochenta acompañar la transición controlada hacia regímenes democráticos moderados.

Como rescata buena parte de la historiografía latinoamericana y nacional, tras el triunfo de la Revolución Cubana (1959) se multiplicaron en el continente los ensayos y experiencias que impulsaban transformaciones profundas (cuando no revolucionarias) en las estructuras económicas y sociales, esto incluía un muy variado conjunto de alternativas; intentos de golpe con fuerzas militares progresistas en Perú y Bolivia, la proliferación de grupos guerrilleros en Nicaragua (FLNS), Chile (MIR), Argentina (ERP y Montoneros), Uruguay (MLN-T) por la vía electoral: la Unidad Popular (Chile) que condujera al triunfo de Allende (1970) pocos meses después la fundación del Frente Amplio en Uruguay (1971), ambientaban en el continente un panorama alarma para los Estados Unidos, lo cual sumado a el relativo fracaso de la “Alianza para el Progreso” (1961-1970) al ascenso de los Republicanos y el recrudecimiento en el marco de la Guerra Fría dio lugar a lo que (Ansaldi & Giordano, 2006, pág. 92) resumieron como “La cínica invocación a la democracia realizada por los Estados Unidos durante la guerra fría se convirtió en América Latina en una desnuda y despiadada política de apoyo a dictaduras institucionales de las fuerzas armadas [...]” primero en Brasil (1964-1985), en Chile (1973-1990), Uruguay (1973-1984), Argentina (1976-1983) Bolivia (1980-1982).

Aún con marcadas diferencias las dictaduras compartieron el marco general de la aplicación en lo ideológico de las políticas económicas neoliberales de la mano del programa de los “Chicago Boys” y de la Doctrina de Seguridad Nacional. Sobre este último aspecto como señalan (Ansaldi & Giordano, 2006, pág. 92) la doctrina confería a los militares latinoamericanos la misión de combatir a los “enemigos internos” y eran aquellos vinculados al comunismo internacional. En este sentido, en y para el caso

uruguayo señala (Markarián, 2013, pág. 294) que desde fines de los años sesenta y principios de los setenta el Grupo Militar de la embajada de los Estados Unidos mostró preocupación por cambiar el rumbo de nuestras fuerzas armadas en la vida política transitando hacia el combate al “enemigo interno” y el “mantenimiento del orden interno”, a su vez añade referencias a documentos desclasificados que dan cuenta de la preocupación de los funcionarios en Montevideo del Departamento de Estado por la posibilidad “otro Chile” refiriéndose a la posibilidad de un triunfo de la izquierda por vía electoral que se abría con la inminente unidad de la izquierda en el Frente Amplio.

Mención especial merece el caso del cono sur, donde existen literalmente toneladas<sup>6</sup> de evidencia de múltiples operaciones conjuntas y articuladas conocidas como plan cóndor de; vigilancia, detención, tortura, asesinato, traslado o desaparición entre los regímenes del cono sur (Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay Chile, Bolivia principalmente) con fuerte involucramiento de la CIA y el Departamento de Estado. Esto también incluyó la formación de “cuadros militares” en materia de técnicas de interrogatorio y tortura en la “Escuela de las Américas”, el apoyo a organizaciones violentas de ultraderecha Movimiento Estudiantil Democrático Liberal (MEDL) la Juventud Uruguaya de Pie (JUP) (Clemente, 2016).

Esto incluía también importantes ayudas económicas, por un lado las de carácter estrictamente militar que fueron continuas hasta fines de los años setenta, teniendo un impasse en estos años y los siguientes donde la asunción de Carter junto con la creciente

---

<sup>6</sup> Uno de los primeros hallazgos sobre estas operaciones fue en el año 1992 en Paraguay, con “Los archivos del terror” sólo en este caso se estiman cerca de cuatro toneladas de archivos de la policía paraguaya.

presión por cuestionamientos particularmente en el congreso de los Estados Unidos se hacía notar cada vez más, sin embargo y a pesar de ello con el gobierno de Reagan retomó el apoyo militar y financiero (Clemente, 2016; Markarián, 2013). En otro orden, el comercio bilateral entre ambos países según (Clemente, 2016, pág. 67) y en base al trabajo de (Azar & Fleitas, 2007) entre el 73 y el 78 las exportaciones y la IED crecieron sostenidamente, llegando por ejemplo en el año 76 y para el caso de las exportaciones a un crecimiento superior al 100%.

Por último, dos aspectos adicionales a señalar, por un lado, la creciente condena internacional al régimen con la fuerza motriz de los miles de exiliados quienes sistemáticamente elevaron denuncias a organismos internacionales y Estados receptores de exiliados quienes en algunos casos actuaron “de oficio” principalmente la OIT, UNESCO, la Comisión de Derechos Humanos de la Naciones Unidas, Amnistía Internacional, o la Comisión Internacional de Juristas (Clemente, 2016; Markarián, 2013). En segundo lugar, por el lado de las “fuerzas económicas” hacia los años ochenta con el sostenido y descatado endeudamiento, con la profundización en la liberalización financiera (particularmente en los países del cono sur) y con el denominado “choque Volcker” de la Reserva Federal de los Estados Unidos en 1979 que consistió en elevar drásticamente las tasas de interés sumado al fuerte deterioro de los precios reales de las materias primas, estalló en todo el continente una larga y profunda crisis conocida como la década perdida o crisis de la deuda (Bértola & Ocampo, 2013, págs. 243-253).

### ***El comportamiento económico***

En línea con varios antecedentes, (Clemente, 2016; Notaro, 2001; Yaffé, 2013) el cierre del mercado europeo principal mercado de carnes uruguayo y la crisis del petróleo agravaron al ya crítica situación económica previa a la dictadura. Como señala (Yaffé, 2013) luego de octubre y en pocos meses el precio del petróleo se multiplicó por cuatro en cuanto a la exportación de carnes se produjo una caída tanto en volumen como en precio de más de la mitad.

En perspectiva comparada, como señala (Yaffé, 2013, pág. 140) el periodo 1973-1984 fue de crecimiento moderado, apenas dos décimas porcentuales del crecimiento promedio de todo el medio siglo (1957-2007). Si bien, se logró superar el fuerte estancamiento previo, el crecimiento durante la dictadura fue mucho más modesto que el registrado durante la reapertura democrática. Por otra parte, existen dos momentos bien distintos de la dictadura, el primero, durante 1973 y 1981 la economía creció ininterrumpidamente a tasas moderadas y luego durante el 1982 y hasta 1984 hubo recesión.

En cuanto a la estructura productiva, un primer comentario refiere a una pérdida de orden de ocho puntos porcentuales de la producción agropecuaria (Yaffé, 2013). Por otra parte, como señala el autor y en línea con los trabajos de (Notaro, 2001; Notaro, 2016) las actividades financieras incrementaron su participación, de hecho Notaro insiste en la idea que buena parte de la política económica estuvo destinada a proteger y fomentar el desarrollo financiero e incluso señala que en momentos críticos se intervino para garantizar la “supervivencia” del capital financiero.

En materia de inversión, señala (Yaffé, 2013) que la misma fue un importante factor de crecimiento entre el 1975 y 1980, la inversión creció por encima del PBI. Por el lado del comercio exterior, como señala (Astori, 2004) se observa una recuperación y crecimiento de las exportaciones con un particular aumento considerable de las exportaciones no tradicionales, que entre 1974 y 1979 aumentando su participación de 38% a más del 70%, aunque tal resultado debe matizarse dado que los principales productos estaban asociadas a la actividad agropecuaria (arroz, textiles y cuero) o provenían de ramas industriales protegidas por la sustitución de importaciones como la industria química y los minerales no metálicos.

Por su parte, el mercado de trabajo el desempleo creció casi todo el periodo en 1973 se ubicaba en el 8,9% pasando al 1984 al 14%, sólo fue en descenso durante el 1979-1980. En materia salarial producto tanto de la inflación, la política económica como la desregulación laboral y ausencia de negociación colectiva condujo a una pérdida casi permanente y más aun tendencialmente de los salarios reales.

### ***La política económica y social***

Como se señaló al comienzo los regímenes dictatoriales desplegados en América Latina durante este periodo se caracterizaron por estar orientadas en el plano ideológico por la doctrina de seguridad nacional y por la aplicación de medidas neoliberales en materia económica y social. En torno a esto y para el caso Uruguayo ha existido un fuerte debate sobre cuan profundas fueron estas medidas y si la aplicación de estas está signada por la dictadura o si el régimen fue un continuador/profundizador de un plan económico

que ya tenía sus primeros “hitos” más de diez años antes. Coincidentemente con lo que planteamos sobre el final del periodo anterior y con varios antecedentes, parece justo atribuir parte importante en la imposición de medidas neoliberales al primer gobierno de mayoría nacionalista instaurado en el año 1959 y que tuvo entre otras cosas la distinción de acudir y someter al país por primera vez en la historia al Fondo Monetario Internacional. Como señala (Yaffé, 2013) existe una importante discusión en cuanto a cuando se comenzó a implementar “el modelo neoliberal” en nuestro país, sin embargo y como vimos, es claro un primer antecedente en el año 1959. Pero retomando el papel de la dictadura en este sentido, no quedan dudas de que como reseña Yaffé;

“Una vez instaurada la dictadura, un elenco civil integrado por emprendedores ideológicos liberales y/o técnicos especializados en economía que sintonizaban con las ideas liberales, aprovecharon la oportunidad única que se les presentó para ensayar la aplicación de una política económica ortodoxa que venía siendo fuertemente resistida por el sindicalismo, el gremialismo estudiantil y la izquierda política.”

(Yaffé, 2013, pág. 174)

El cuerpo de civiles estuvo a cargo del delineamiento de la estrategia económica de la dictadura, materializó su propuesta bajo el último y agonizante gobierno democrático en el Plan Nacional de Desarrollo (1973- 1977). La propuesta tenía un importante eje en la apertura, liberalización y desregulación del sistema financiero y otro en la pérdida sistemática de salario real a partir de la política salarial. Como señalan (Astori, 2004; Notaro, 2001; Olesker, 2001; Macadar, 1982) esto dio lugar a una enorme

reconfiguración y transferencia de recursos, por un lado un gigantesco incremento de la rentabilidad del capital a partir de 1974 y por otro la pérdida sistemática de salario real.

En síntesis el modelo como señala (Astori, 2004) se dio un marcado deterioro general de las condiciones de vida de la población por pérdida de poder de compra de los salarios y pasividades, en el caso de los primeros la baja fue en promedio del orden de un sesenta por ciento respecto al 1971 acompañado de una “formidable” concentración del ingreso. Esto generó como señalan (Camou, 2004) y (Astori, 2004) estrategias de sobrevivencia destinadas a aumentar los ingresos del grupo familiar, entre ellas un muy importante efecto es el de la expansión de la participación de las mujeres en el mercado laboral, un ingreso más temprano de los jóvenes al mercado de trabajo. En términos agregados se nota un aumento de las horas promedio por trabajador. Por otra parte, el combo de la disminución salarial, aumento del subempleo y desempleo sumado a las condiciones de represión y persecución dan un importante impulso a la emigración predominando en este caso los hombres, lo cual también refuerza el crecimiento relativo de las mujeres en el mercado de trabajo.

En otro orden, además de la fuerte jerarquización del sistema financiero y las actividades especulativas ya mencionadas sumado a la extranjerización de la economía vía privatización y extranjerización de los bancos entre otros y la creciente tendencia al desequilibrio externo por endeudamiento fueron algunos de los resultados del modelo económico de la dictadura (Astori, 2004) estos aspectos rápidamente sumado a golpes externos y la creciente vulnerabilidad a los mismos conduciría a el agotamiento y fin del modelo de la dictadura.

### *Los actores sociales y políticos*

Tras el golpe de Estado con la disolución de las cámaras y la creación del consejo de estado el 27 de Junio de 1973, se siguieron una serie de acontecimientos claves, aunque aún muy debatidos por la historiografía nacional. Sin embargo, como reseñan (Caetano & Rilla, 2011) la huelga general de la CNT que había resuelto previamente un “gatillo” ante golpe de Estado fue el eje de la resistencia al golpe, lo que siguió inmediatamente y profundizando la represión desde el Estado ya muy presente desde el gobierno de Pacheco, fue la intensificación a través de los principios de la Doctrina de Seguridad Nacional; represión, prohibiciones, censura a medios de prensa, detenciones masivas, limitaciones al derecho de reunión, etc. Pocos días después la CNT se disolvía a través de un decreto del Poder Ejecutivo, llevando adelante la clausura de sus locales, desatando la captura de sus bienes y valores y detrás de sus dirigentes, para arrestarlos y conducirlos a la justicia. A este escenario se sumaban las muertes de Walter Medina y Ramón Peré. Por parte del sistema de partidos, dos fueron los eventos más destacados en materia de resistencia al golpe, por un lado, la declaración conjunta entre el Frente Amplio y el Partido Nacional con su documento “Bases para la salida de la actual situación” y la multitudinaria manifestación del día 9 de julio por la avenida 18 de Julio, la cual fue brutalmente reprimida por efectivos del Ejército en el aluvión de detenciones no pasaría inadvertida la detención del General Liber Seregni. Finalmente, el 11 de julio se levanta la huelga general. (Caetano & Rilla, 2011). A estos acontecimientos no hizo más que seguirle un recrudecimiento de la represión; ilegalización y disolución de los

partidos políticos, destituciones, clausura del Instituto Profesores Artigas, la intervención de la Universidad y la ilegalización de la FEUU.

Por otra parte, el papel de los civiles como se dijo fue muy importante, podría decirse en línea con (Caetano & Rilla, 2011) que si bien no fueron marginales, tampoco fueron determinantes y que probablemente la autodeterminación del régimen como cívico-militar (en ese orden) responda a un intento de dar una señal de que el régimen tenía otras características y una participación civil más determinante. Por su parte, (Yaffé, 2013) señala que si bien los elencos civiles de orientación neoliberal dieron un gran “impulso” encontraron un freno en los elencos militares, poniendo frenos a la liberalización comercial y fiscal o con el control de precios por poner algunos ejemplos.

Sobre la participación civil, resultan interesantes algunos trabajos más recientes como el coordinado por Juan Pablo Bohoslavsky y publicado en 2016 “El Negocio del Terrorismo de Estado: Los cómplices económicos de la dictadura Uruguaya”, pretende abrir o renovar líneas de investigación sobre el tema y en clave regional, en este trabajo, por ejemplo el capítulo escrito por Carlos Demasi, arroja luz sobre el papel de las cámaras empresariales. Como señala (Demasi, 2016) su comportamiento fue variado, aunque en general complaciente con el régimen muy especialmente en el periodo donde se registró importante crecimiento económico que, con la ausencia de negociación, la pérdida importantísima de salario real no hacía más que llenar sus bolsillos. Dentro de esta conducta complaciente se encuentra buena parte de la cámara de industrias (CIU) y la cámara nacional de comercio (CNC) los cuales si bien fueron complacientes y de

“apoyo discreto” al régimen cuando el mismo ya estaba “agonizando” rápidamente se reacomodaron en la posición de la reapertura y transición.

Como resaltan (Caetano & Rilla, 2011) una peculiaridad de la dictadura Uruguaya en el concierto regional y quizás en el mundo es que el proceso de re apertura democrática estuvo signado de manera importante por la sucesión de instancias electorales, en los últimos cuatro años de dictadura se convocaron a tres instancias de consulta. Uno muy importante, fue el plebiscito constitucional de 1980 donde con una participación del más del 80% del electorado se impuso el NO con 57% por sobre el SI que obtuvo 43%. A partir de este momento, la conflictividad y la movilización social fue ascendente, en noviembre de 1982 se llevaron a cabo las elecciones internas, aunque con muchas figuras proscritas y en su totalidad la izquierda, sin embargo y una vez más el resultado electoral nuevamente daba señales cada vez más claras y contundentes de rechazo al gobierno dictatorial. La creciente manifestación popular era cada vez más notoria, así para el 27 de noviembre de 1983 se llevaría el muy recordado acto del Obelisco bajo la consigna "por un Uruguay sin exclusiones".

### ***Escenario hacia la crisis y el agotamiento del estilo***

La conjunción de la presión externa de múltiples organismos internacionales, la agonía de otros regímenes dictatoriales de la región, la creciente movilización social, la pérdida sistemática del régimen en las urnas y los muy malos resultados económicos ambientaban la caída de la dictadura. (Notaro, 2001, pág. 95) afirma “El estancamiento, la inflación y las crisis financieras ganaron la batalla, desarmaron la base social del

gobierno y se convirtieron en las “Malvinas” uruguayas, contribuyendo a crear condiciones favorables para la transición a la democracia.” En términos económicos es de destacar la caída permanente y sostenida de los salarios reales, el aumento del desempleo sumado a la alta dolarización, el alto endeudamiento y el advenimiento de la crisis de la deuda tras el cese de pago del gobierno mexicano ambientaban los tempranos años ochenta. (Yaffé, 2013, pág. 168)

## **1985-2005**

### ***Uruguay y el mundo***

Con la reapertura democrática cabe señalar en línea con lo dicho por (Gros Espiell, 2005) quien fuera entre otras cosas representante Uruguayo en múltiples organismos internacionales en reiteradas oportunidades y ministro de Relaciones Exteriores 1990-1993 durante el gobierno de Luis Alberto Lacalle, el Uruguay con la reapertura debió “reinsertarse” internacionalmente. Naturalmente, la reinserción refiere a que existió una “desinserción” como señala el autor la misma si bien tenía orígenes previos vio su mayor ruptura con la tradicional política exterior Uruguayana durante la dictadura.

La tradición de profundo respeto y defensa de los derechos humanos, el principio de no injerencia en los asuntos internos de los Estados, la orientación de mantener relaciones amistosas con todos los Estados en base al principio de igualdad fue cambiada drásticamente durante la dictadura, priorizando las relaciones diplomáticas con Estados de la región con los que el régimen compartía prácticas, información, estrategias y un sinnúmero de aspectos que hemos desarrollado previamente. Esto no se limitaba a los regímenes militares o cívico militares de la región, muy particulares eran las relaciones con los Estados Unidos o con las cuestiones emergentes en África en el marco del Apartheid, en dirección opuesta también se daba trato particular con China o Cuba.

En línea con la reinserción internacional, existen una serie de hitos retomados por (Gros Espiell, 2005) algunos a destacar, son; el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Venezuela como una de las primeras medidas del gobierno de Sanguinetti, las cuales habían sufrido una ruptura drástica tras el secuestro de Elena Quinteros en el año 1976 en territorio de la sede diplomática, la intensificación y diversificación de las relaciones con la Unión Soviética más allá de las ininterrumpidas relaciones comerciales a partir de 1984, el retorno a lo que ya en 1963 Uruguay había pronunciado condenando al apartheid, el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Cuba en 1985. Por otra parte, importantes fueron los cambios en materia de representación del Uruguay en organismos de derechos humanos de la ONU, de la OEA entre otros.

Desde otra perspectiva señala (Olesker, 2001) que desde el punto de vista comercial la década de los noventa estuvo signada por la consolidación del modelo vigente desde 1974 de “apertura irrestricta”. Un importante hito es la creación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) como señala Olesker, el proyecto de integración regional en Uruguay y Argentina fue visto como una plataforma para la expansión de la apertura liberalizadora al resto del mundo y no como una plataforma para un proyecto de consolidación de un bloque regional. En tal sentido y como herramienta de mayor impulso a el libre comercio y la expansión de capitales destaca el proyecto de Área de Libre comercio de las Américas (ALCA) firmado en Miami en la Cumbre de las Américas de 1994. Los resultados económicos, sociales y en la estructura productiva serán retomados en el apartado siguiente.

Adicionalmente, tras la crisis de la deuda organismos como el Fondo Monetario Internacional, impulsaron mecanismos de refinanciación de la deuda de los países de América Latina como el “Plan Brady” en 1989. Esto, fue acompañado de lo que John Williamson en 1990 denominó “Consenso de Washington” o también conocidas como “medidas de ajuste estructural” que promovían principalmente; la apertura externa, la disciplina fiscal, la desregulación, la privatización de empresas públicas.

### ***El comportamiento económico***

El legado de la dictadura en materia económica se caracterizaba por fuertes desequilibrios macroeconómicos, muy particularmente la inflación, sumado a el alto y descontrolado endeudamiento, con alto desempleo. En términos generales, como señala (Antía, 2001) el periodo 1985-2000 se caracterizó por la obtención de un crecimiento económico más acelerado que en los treinta años previos, con tasas del 3,1% punta a punta en el periodo y fue levemente menor al crecimiento del PIB mundial. Dentro de las fuerzas que componen dicho crecimiento, se destacan; el incremento de las exportaciones de bienes y servicios 5,6% en todo el periodo y un crecimiento de la demanda interna del 4,1%. La inversión acompañó con niveles de crecimiento similares y la inversión extranjera directa creció de manera muy importante. Para la reactivación económica se promovieron regímenes especiales de promoción sectorial como las Zonas Francas, la hotelería y la forestación. (Ibid.)

Cambios importantes se dieron en la estructura productiva, particularmente la marcada y sostenida desindustrialización, como señalan (Bértola. L & Bittencourt, 2005)

la participación de la industria en el PBI a precios corrientes se redujo de un 29% en 1985 a menos de 17% entre 1999 y 2001. Por otra parte, se da un crecimiento en los sectores productores de servicios como transporte y comunicaciones, bienes inmuebles y servicios a las empresas, en suma, los servicios y “otros” pasaron de representar un 56,1% del PBI al 70,9% entre 1984 y los 2000.

En materia de empleo, naturalmente se dieron cambios importantes dada la transformación de la estructura productiva sumado a una importante baja en la participación del empleo público (Antía, 2001). Adicionalmente, si bien hubo una baja importante del desempleo en los primeros años, hasta 1989 ubicándose un poco por debajo del 8% a partir de ese año (aunque con variaciones) tendencialmente no hizo más que crecer y ese fue el año de menor desempleo en el periodo (Bértola. L & Bittencourt, 2005). En tal sentido, señala (Antía, 2001) que parecía registrarse un aumento en la tasa de desempleo estructural, que se ubicaría en torno al 10% creciendo así en relación a las décadas anteriores. En materia salarial, los salarios medios reales crecieron a un 1,9% entre 1985 y los 2000 aunque, luego en los años comenzaron a deteriorarse de manera muy importante.

### ***La política económica y social***

Un importante pilar de la política económica durante este periodo fue el del combate a la inflación con la llamada “ancla cambiaria” en sentido estricto a la evolución de la inflación, los resultados fueron positivos, luego de ocho años se logró reducir la inflación al entorno del 10%, sin embargo, los resultados en materia de mejora de salario real fueron mucho más modestos.

Dentro de las medidas promovidas durante este periodo, muy importantes fueron los ajustes fiscales, en el año 1990 bajo el gobierno de Lacalle, a través de tres vías. Por un lado, se promovió la baja de algunos gastos, la suba de la recaudación y se acompañó de la reducción en los salarios públicos. En materia de gasto, se observa entre 1989 y 1991 con base en 1985 una baja de 35% compuesto principalmente por un 30% de financiamiento y un 56% en inversiones. La administración posterior de Sanguinetti optó por un aumento de impuestos principalmente de IVA y el IRP cuyas tasas pasaron de 1994 a 42,2 % y 4,4 % respectivamente a 44 % y 7 % en 1998. (Olesker, 2001)

Estas medidas fueron acompañadas de otras. Según reseña (Olesker, 2001) la administración Lacalle se caracterizó por las siguientes reformas estructurales: Apertura comercial irrestricta no selectiva y sin contrapartidas, desregulación laboral retirando al Estado de la negociación colectiva, aumento tarifario por encima de la inflación. De la administración Sanguinetti; La reforma de la seguridad social que conduce al sistema de capitalización individual en Administradoras de fondos de Ahorro Previsional (AFAPS), la reforma del Estado con crecimiento en las tercerizaciones, clientelismo y desregulación laboral, además de la reforma educativa muy cuestionada por el autor.

En materia de desempeño social, (Antía, 2001) que a partir de 1998 se comienza a concentrar el ingreso, además esto se acompañó desde 1995 con un crecimiento leve de la pobreza hasta 1998 el cual comienza a acelerarse hacia los años 2000. La marginalidad, segregación y segmentación social creció hacia fines del periodo y se comenzaba a observar el fenómeno de la infantilización de la pobreza y la emigración.

En materia de Derechos Humanos, los resultados fueron muy magros con la aprobación de la Ley de Caducidad en 1986 y tras el referéndum del 1989 se abriría un capítulo muy profundo en la vida nacional que con, aunque con idas y venidas sería de impunidad.

### ***Los actores sociales y políticos***

Pasado el momento transicional del primer gobierno de Sanguinetti, en las elecciones de 1989 y con un favoritismo hacia las figuras de Lacalle y Batlle, comenzaron las negociaciones entre el Partido Colorado y el Partido Nacional para proyectar un gobierno de coalición con una agenda claramente liberal y alineada con las medidas de ajuste estructural en el marco del Consenso de Washington. Bajo el rótulo de “Coincidencia Nacional” la coalición obtuvo mayoría en la asamblea general con un 64%. Sin embargo, de manera muy temprana hacia 1991 la coalición comenzó a tener desmembramientos primero del Foro Batllista de Sanguinetti, Luego la lista 15 liderada por Batlle y también de sectores nacionalistas como el Movimiento Nacional de Rocha en 1993 dejando así al gobierno con muy poco margen de acción. (Caetano, 2016)

Como han destacado y documentado numerosos trabajos, el Uruguay aplicó de manera mucho menos profundas las mencionadas políticas de ajuste estructural, dentro de los factores explicativos, además de las diferencias dentro del sistema político es de recalcar la participación ciudadana en instancias de defensa de “lo público” esto quedó en evidencia por ejemplo con la Ley de Empresas Públicas la cual fue sometida a referéndum en el año 1992 y se derogó con un 71,58% contra un 27,19% con gran

movilización de el Frente Amplio y el Foro Batllista. Sin embargo, rescata (Caetano, 2016) que a pesar de la resistencia popular se lograron avances privatizadores en Pluna, la Administración de Puertos y los seguros.

En las elecciones de 1994 otro fue el panorama, como señala (Caetano, 2016) se dio un resultado “extremadamente singular” con un casi triple empate entre el Frente Amplio – Encuentro Progresista, el Partido Nacional y quien resultó vencedor el Partido Colorado con la candidatura de Sanguinetti. La diferencia entre el primer y tercer partido fue muy ajustada y de apenas el 1,7% de los votos válidos. (Ibid.) En tal escenario y con el antecedente de la fallida coalición o al menos con muy magros resultados, Sanguinetti se vio obligado a cambiar de estrategia y rápidamente buscar aliados para impulsar su agenda de reformas. Como señala Caetano, encontró en el presidente del directorio del Partido Nacional un importante aliado en este sentido, el Dr. Alberto Volonté. La alianza demostró ser más fructífera y se aprobaron una serie de reformas estructurales ya presentadas en el apartado anterior.

### ***Escenario hacia la crisis y el agotamiento del estilo***

En el intento de reconstruir el itinerario que llevara a el agotamiento del estilo vigente hasta principios del SXXI, parece razonable enmarcarlo en los años 2000, tras la victoria del Partido Colorado y el ascenso de la presidencia de Jorge Battlle en el balotaje con la alianza y mediante un acuerdo firmado con el Partido Nacional quienes obtuvieron un 52,26% de los votos frente al 44,53 de FA-EP. Más allá de la conquista del gobierno, la nueva coalición mantenía cierta debilidad y mayorías parlamentarias muy débiles. A

un panorama donde el Frente Amplio – Encuentro Progresista crecía electoralmente elección tras elección se le sumaba una debilidad creciente en las alianzas blanqui-coloradas y las crecientes denuncias de corrupción, particularmente en el marco del gobierno de Lacalle y lo que él mismo denominó como la “Embestida Baguala”.

A los ya malos resultados económicos y peores resultados en materia social se sumaría rápidamente el efecto de las “siete plagas” que comenta (Caetano, 2016) Aftosa, desequilibrios monetarios y comerciales con la región, crisis financiera, desacomodamientos de los mercados etc. En tal sentido retoma (Mordecki, 2017) que la crisis que en 2002 encontró su punto más alto encontró una economía que a nivel doméstico logró estabilizar los precios internos, pero era extremadamente vulnerable a los Shocks externos, con alta dependencia en el plano comercial y financiero lo cual sumado al régimen de tipo de cambio fijo dejaba poca flexibilidad y obligaba a procesar ajustes bruscos. La muy débil regulación del sistema financiero, el alto endeudamiento público y privado en moneda extranjera elevaban la vulnerabilidad y los problemas cambiarios. En esta línea y ante tal vulnerabilidad, el efecto de la devaluación brasilera en 1999, la explosión de la crisis Argentina no tardaron en hacerse notar tanto en las exportaciones de bienes y servicios como las repercusiones en el sistema bancario. Como corolario, sólo entre el 1999 y el 2002 la economía cayó un 15%, la deuda pública superó el 100% y el desempleo y la pobreza se ubicaron en umbrales muy elevados de 20% y 31% respectivamente y permítase agregar la enorme y creciente emigración.

La movilización social crecía en todos los ámbitos al antecedente de la movilización de los sectores agrícola-ganaderos del 1999 “Rentabilidad o muerte” se le

sumaban la Marcha a Punta del Este del PIT-CNT y la movilización de Abril del 2002 “Concertación para el crecimiento” con un espíritu policlasista al extremo que juntó desde los productores arroceros más grandes del país hasta el PIT-CNT y el Frente Amplio, ambientado con muy frecuentes caceroleos y demás mecanismos de protesta popular.

**2005-2019***Uruguay y el mundo*

El comienzo de este periodo estuvo signado por importantes cambios a nivel regional, el ambiente político, parecía también en oleadas pintar un escenario de profunda ruptura con los modelos económicos de las dictaduras y los gobiernos de orientación neoliberal que le siguieron. En el continente ascendían al gobierno una serie de partidos, movimientos y figuras que proponían en términos programáticos una ruptura con el modelo y estaban resueltos a atacar decididamente los efectos particularmente sociales de este modelo, la larga lista se integraba entre otros por: Hugo Chávez Frías (1998) en Venezuela, Luiz Inácio Lula da Silva (2003) en Brasil, Néstor Kirchner (2003) en Argentina, Evo Morales (2006) en Bolivia, Michelle Bachelet (2006) en Chile, Rafael Correa (2007) Ecuador, Fernando Lugo (2008) Paraguay. Esto, tenía un importante correlato en el sentir del nuevo gobierno, como retoman (Ferro, Fernández, & Hernández, 2006) Reinaldo Gargano quien asumiría como Ministro de Relaciones Exteriores del nuevo gobierno, horas antes de asumir señalaría: “Hay un arco virtuoso con Lagos en Chile, que pasa por Kirchner en Argentina, por Da Silva en Brasil, por Vázquez en Uruguay, por Venezuela con la política social de Chávez (...) ese arco virtuoso se da porque hay un modelo neoconservador que ha hecho polvo la realidad sudamericana.” (Cita original Diario La República, 01-03-05)

Sin embargo, las relaciones políticas y comerciales en la región lejos de ser armoniosas y sinérgicas vivieron en los últimos quince años fuertes tensiones. Muy paradigmático fue el caso de las relaciones diplomáticas con Argentina, la fuerte

situación conflictiva que se vivió con el vecino país que duró más de cinco años y se resolvió entre las múltiples instancias en el tribunal de la Haya. El diferendo, originado a raíz de la construcción de las plantas de procesamiento de celulosa en Uruguay a orillas de el río Uruguay fue característico de buena parte de todo este periodo, el cierre de fronteras, el enfrentamiento sistemático cuyo extremo de conflictividad y magnitud quedó en evidencia cuando el presidente Tabaré Vázquez admitió en el año 2011 haber recurrido años atrás a el presidente de los Estados Unidos George Bush ante un posible escenario de conflicto militar con Argentina. A nivel general en el MERCOSUR, los avances fueron más bien modestos en materia de integración comercial, complementación productiva, etc. Sin embargo, en materia política algunos hitos importantes del periodo son la creación del Parlamento del MERCOSUR (Parlasur), la integración de Venezuela en el año 2006 y la firma de adhesión de Bolivia en 2012.

Otros aspectos muy importantes en la política exterior del país en el periodo tienen que ver por ejemplo con la recomposición de las relaciones con Cuba (Suspendidas en el gobierno de Jorge Batlle) como señalan (Ferro, Fernández, & Hernández, 2006) en el discurso de asunción del presidente uruguayo se anunció el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con la isla, y se concretó como la primera decisión del gobierno en materia de relaciones exteriores. Posteriormente, el vínculo se vio fortalecido tanto en lo comercial como en la colaboración en distintos ámbitos, particularmente con la creación y puesta en marcha del Hospital de Ojos José Martí. También fueron muy particulares las relaciones con Venezuela, multiplicándose los flujos comerciales y la colaboración en diversos ámbitos. Con Estados Unidos existió

también una relación muy fluida, múltiples visitas e intercambios marcaron todo el periodo, sin embargo, luego de múltiples negociaciones no se firmó el Tratado de Libre Comercio con este país, aunque muchos y de diverso tipo han sido los intercambios entre ambos países. En general, en los últimos años la política comercial ha variado de manera importante por ejemplo para el año 2018 el principal socio comercial fue China representando un 26% de las exportaciones, el segundo fue la Unión Europea con un 26%, le siguen Brasil con un 12%, Estados Unidos con un 7%, Argentina y México con un 5% y 4% respectivamente, logrando entre otras cosas menor dependencia de Brasil y Argentina.

En un orden más general, el Uruguay ha tomado cierta visibilidad internacional en varios ámbitos y sobre varios temas, por ejemplo, la toma de la secretaría general de la OEA en 2015 por parte de Luis Almagro una figura con amplia participación en los gobiernos del Frente Amplio. Otro claro ejemplo fue la presidencia en el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) durante 2016 y 2017, el fallo favorable a Uruguay del Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones por el caso Philip Morris. Por citar algunos ejemplos.

### ***El comportamiento económico***

Como señalan numerosos trabajos recientes, el comienzo de este periodo estuvo fuertemente influenciado por una gran reversión de las condiciones externas, principalmente en lo que tiene que ver con los precios relativos. A partir del año 2003 aproximadamente, se comienza a observar un gran crecimiento de los precios de los

productos primarios que alcanza su máximo punto cerca de 2011-2012 para volver a deteriorarse, en principio lentamente para luego y en los años más recientes tener una caída más pronunciada. Como ha sido más que documentado este proceso de fuerte crecimiento de los precios de los productos primarios tiene una gran fuerza motriz en China que se convirtió en el mayor demandante de materias primas a nivel mundial.

A partir de este nuevo ciclo de precios y de la mano de diversas transformaciones, el Uruguay logró desde el 2003 hasta la fecha crecimiento económico ininterrumpido dando lugar a el periodo de más largo crecimiento en la historia económica del país, sin embargo, el crecimiento ha sido muy variable a lo largo de todo el periodo con tasas de crecimiento históricas del 7,8% en 2010 y un comportamiento mucho más modesto en los últimos años con 1,6% en 2018.

En materia de estructura productiva, en el ciclo reciente, si bien se sigue manteniendo un claro perfil agroexportador, algunas industrias lograron incrementar sus exportaciones por ejemplo los productos farmacéuticos, bebidas, productos plásticos, aceites, vehículos y autopartes por citar algunos ejemplos, también se han incrementado la exportación de “servicios no tradicionales”. Otro aspecto determinante del ciclo reciente ha sido la Inversión Extranjera Directa (IED) en la última década Uruguay se posicionó como uno de los principales receptores de la región.

En materia de empleo, luego de un incremento que se estima en 300.000 puestos de trabajo en el periodo 2005 y 2014, se estima que han perdido aproximadamente 46.000 entre 2014 y 2018.

### *La política económica y social*

Como fue adelantado al final del último apartado del capítulo anterior, la profunda crisis de los dos mil, dejaba al gobierno entrante fuertes desafíos y una pesada “herencia” en tal sentido reseña (Olesker, 2009) que para el año 2004, la deuda sobre el PBI superaba el 100%, el salario real en el periodo 1998-2003 había caído un 24%, la pobreza se ubicaba en un 31% en el año 2004, las exportaciones habían caído un 33% entre 1998 y 2002. Ante esta acuciante realidad, dentro de las primeras medidas del gobierno entrante, muy central fue la creación del Ministerio de Desarrollo Social y la elaboración y puesta en marcha de un Plan de Emergencia Social, para atacar las situaciones de mayor vulnerabilidad y los casos de pobreza extrema. Según muestra (Olesker, 2009), entre 2005 y 2007, cerca de la cuarta parte de los uruguayos se sentía indigente por lo cual postuló a este plan, sin embargo, la cobertura efectiva fue cercana al 10% y registró un máximo de hogares beneficiarios simultáneos de 88.600 hogares.

Por otra parte, cambios importantes se asistieron en materia laboral, dentro de las primeras medidas en materia laboral, se destaca la restitución de la negociación tripartita, como muestra el trabajo de el (Instituto Cuesta Duarte, 2018), el retorno de la negociación colectiva y la política de salarios mínimos redundó en una merma importante de las desigualdades salariales y en crecimiento sostenido de los salarios reales en el ciclo reciente, lo cual a su vez también impacta de manera muy importante en el aumento real de las pasividades, en cifras, el salario real acumulado creció un 55,5% desde 2005, configurando otro motor de crecimiento en el periodo que fue el consumo interno.

En materia laboral otros avances fueron importantes, la extensión de derechos laborales a los trabajadores rurales y trabajadoras domésticas, nuevas creaciones institucionales, programas específicos de políticas activas de empleo entre otros, que además de generar nuevos puestos de trabajo impulsaron un crecimiento muy importante de los cotizantes al BPS mostrando entre otras cosas una mayor formalidad en el mercado de trabajo. Otros dos eje fundamentales, de las reformas del periodo fueron la reforma tributaria y la reforma de la salud ambas aplicadas en el primer gobierno del Frente Amplio. También se dio un fortalecimiento a la capacidad de control y regulación de las actividades financieras mediante la jerarquización de el Banco Central y nueva normativa, entre otras cosas a raíz de la crisis de los años 2000.

En suma, las políticas laborales, las impulsadas por el ministerio de Desarrollo Social, la reforma tributaria y la reforma de la salud permitieron una mejora sustantiva en múltiples indicadores sociales, generando una importante mejora en materia de calidad de vida.

Por otra parte, en materia de Derechos Humanos y pasado reciente, tras la centralidad puesta en el discurso de asunción del primer mandato de Tabaré Vázquez en la búsqueda de los desaparecidos durante la dictadura en los años siguientes hubo algunos avances en este sentido, particularmente con la localización de los restos de Fernando Miranda en 2005, los de Ubagesner Chávez Sosa en 2006, los de Julio Castro en 2011 y Ricardo Blanco en 2012.

Por otra parte, existieron avances importantes en materia de la denominada “agenda de derechos” la Ley de interrupción voluntaria del embarazo en 2012,

Matrimonio Igualitario en (2013) La regulación de la Marihuana y sus derivados en (2013) entre otros.

### *Los actores sociales y políticos*

El primer comentario en este sentido refiere a lo que configura una importante ruptura en la historia política del país. En las elecciones del año 2004, primeras elecciones con la nueva normativa electoral, el conglomerado Encuentro Progresista–Frente Amplio–Nueva Mayoría obtenía 50,45 % logrando ganar en primera vuelta, con mayorías parlamentarias propias y con un gran respaldo popular. Con una mirada larga, la primer y clara ruptura fue con el bipartidismo tradicional de este país que ya estaba bastante cuestionado a nivel nacional, con el creciente caudal electoral del Frente Amplio y que a nivel departamental y muy particularmente en Montevideo ya se había roto en el año 1990. Sin embargo un cambio que hasta el momento parece una ruptura importante con la “tradicición” desde la reapertura democrática que estuvo muy pautada por los gobiernos de coalición y las mayorías parlamentarias muy ajustadas fue que en los tres gobiernos consecutivos del Frente Amplio, se obtuvieron mayorías parlamentarias propias.

En el plano de la movilización social, hay pistas aunque muy preliminares de un incremento permanente y sostenido de la movilización social, algunos ejemplos han sido los movimientos en torno a la agenda de derechos, los movimientos feministas, los movimientos de derechos humanos y muy particularmente con un perfil juvenil como ocurrió con el movimiento “no a la baja” en el año 2013.

En el plano sindical, los datos brindados por el PIT-CNT parecen dar cuenta de lo mismo, el crecimiento de sus afiliados y cotizantes como congresales en sus distintas instancias resolutorias han ido en incremento año a año. También parece hacerlo la conflictividad, representantes de la Central Sindical, se han empeñado en remarcar que los gobiernos del Frente Amplio son los que han enfrentado mayor cantidad de conflictos. Sin embargo, con el retorno de la negociación colectiva y con amplios márgenes de acuerdo entre trabajadores y empresarios que en buena parte del periodo superaron el 80% o incluso el 90% en algunos años como en el 2011 según datos de la Dirección Nacional de Trabajo del Ministerio de Trabajo. Sin embargo, tanto el movimiento obrero Uruguayo como los gobiernos frenteamplistas, han demostrado cierta lealtad recíproca con fluido diálogo y fuertes conexiones.

Por otra parte, los actores empresariales y en particular los agropecuarios han mantenido relaciones que por momentos fueron muy tensas. (Riella, Mascheroni, Angulo, & Marques, 2014) estudian el posicionamiento de la Asociación Rural del Uruguay frente algunas reformas de los gobiernos del Frente Amplio, como resumen en las conclusiones “El posicionamiento general de la ARU frente a las principales políticas públicas impulsadas por los gobiernos de izquierda fue de una franca oposición.” Destacándose, la oposición a la reforma tributaria, la regulación del trabajo rural, el impuesto a la concentración de la Tierra y regulación de su uso y los frustrados intentos de adecuación del re-aforo rural. Esta relación conflictiva, que ha variado en el tiempo y que logro frenar parte importante de la agenda de los gobiernos frenteamplistas, en tiempos más recientes se ha ido tensando aún más con la emergencia del movimiento “Un

solo Uruguay” que con los ya conocidos reclamos de rentabilidad y costos asociados a la producción aunque con renovadas características desde el enero de 2018 han mantenido cierta movilización y una fuerte confrontación con el gobierno y su política económica. Este movimiento contó con el apoyo de la cámara empresarial de los medios de comunicación quienes también fueron muy críticos con el gobierno en particular con la creación de la “Ley de medios” en 2014.

### ***Escenario hacia la crisis y el agotamiento del estilo***

Resulta una tarea extremadamente difícil dar respuesta a que está ocurriendo actualmente con el ciclo reciente, sin embargo, bien pueden aventurarse algunas conjeturas y atender a señales que dan la pauta de que si bien el estilo para el caso uruguayo aún no ha dado señales severas de agotamiento ni se observa hasta el momento una crítica situación económica hay señales de alerta a las cuales atender. Como resulta evidente, parece haberse completado al menos parcialmente un nuevo ciclo económico a la “Kuznets” que comenzó a principios del SXXI y dio comienzo a este nuevo estilo, acompañado por una “oleada” de gobiernos progresistas en la región, una agenda de transformaciones económico sociales que permitieron importantes avances en materia social bajo un ciclo de precios muy positivo que fue acompañado de algunas transformaciones que lograron atenuar algunos choques externos como la crisis estadounidense de 2007-2008 y más recientemente la crítica situación argentina y brasilera. Sin embargo, como bien reseña (Moreira, 2017) hay buena evidencia de que este estilo ya culminó su ciclo en varios países de la región, asociado principalmente al

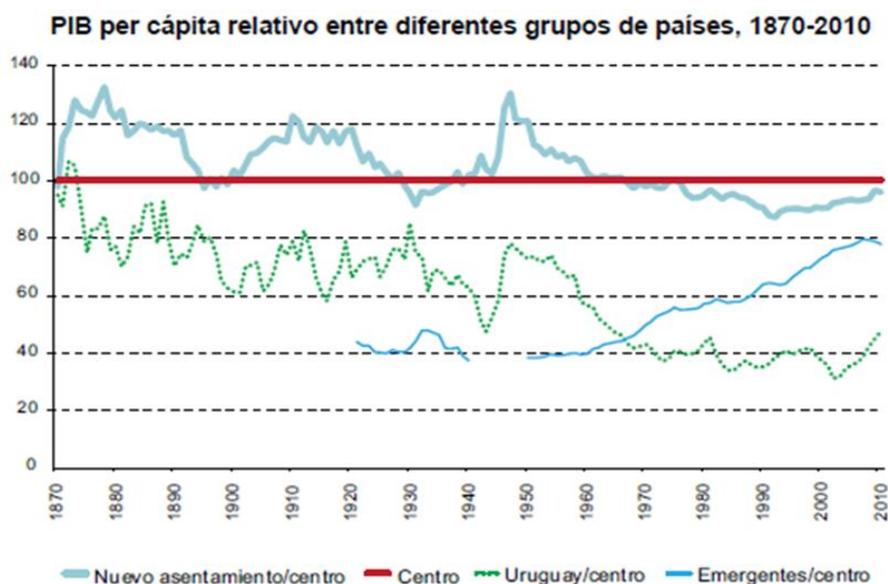
ciclo de precios de las commodities, el descontento de clases medias y medias altas, la desconfianza y el descontento asociadas a la corrupción, entre otros.

Como decíamos antes, si bien no estamos en condiciones de hacer ninguna afirmación contundente, la economía comienza a dar señales negativas en algunos sentidos, la movilización de diferentes actores parece ir en crecimiento dando algunas señales de que el pacto distributivo vigente podría estarse agotando, en el plano electoral han cobrado fuerza y aparecido otros actores como el caso del ex comandante en Jefe del Ejército Guido Manini Ríos y la situación regional vuelve a ser crítica en materia económica y más aun en materia social y en Derechos Humanos. Lo que se suma a tendencias globales muy complicadas, que incluyen fuertes tensiones internacionales y grandes bloqueos comerciales. El capítulo está abierto.

## Capítulo IV

### Recapitulación: Recién y casi cien: El diagnóstico diferencial heterodoxo del Uruguay en el último Siglo

El Uruguay ha vivido en los últimos cien años una serie de momentos claves en su historia política, económica y social. Sin embargo, existen rasgos muy persistentes que se presentan como fuertes restricciones para el desarrollo. En tal sentido una primera referencia tiene que ver con la divergencia, la historia de Uruguay desde al menos el 1880 es en términos generales y más aun tendencialmente es la de la divergencia.

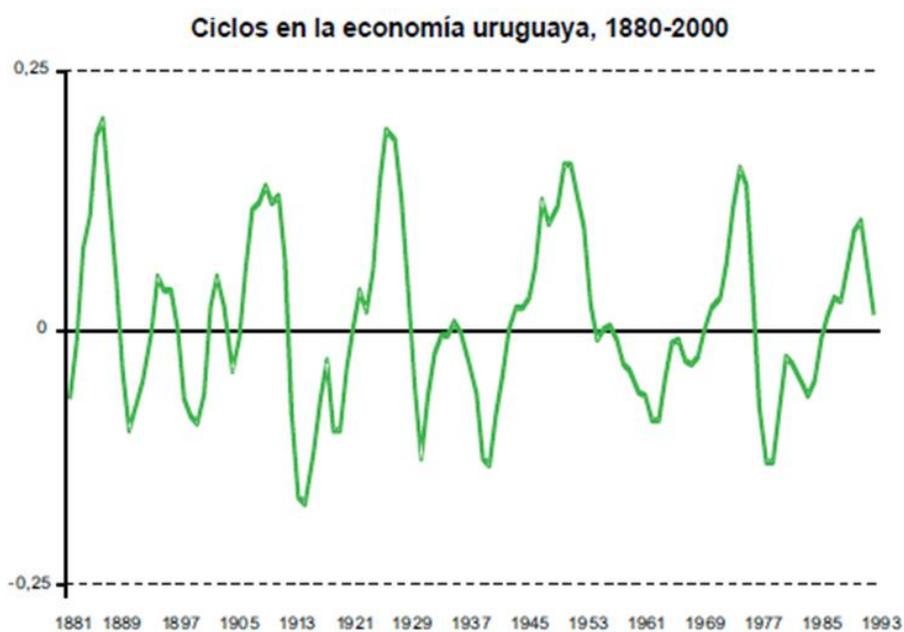


Extraído de (Bértola, Isabella, & Saavedra, El ciclo económico del Uruguay (1998-2012), 2014, pág. 12)<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Los países "emergentes" son: Corea del Sur, España, Finlandia, Grecia, Irlanda y Portugal

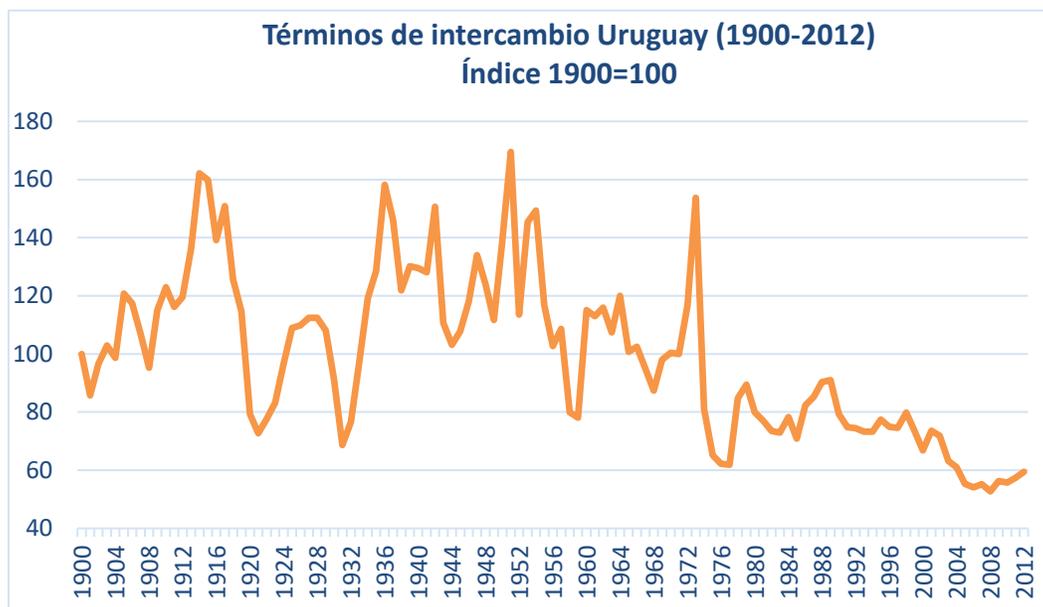
Divergencia que no sólo se corrobora en relación con el “mundo desarrollado” sino que hacia 1970, la misma se corrobora también en relación con los países “emergentes” que partían incluso de posiciones relativas menos favorables. Sin embargo, y como es notorio, existen también periodos con distinta duración y profundidad donde se observa cierta “convergencia”.

Se agrava doblemente; tanto por lo que significa como obstáculo a la convergencia como por lo que genera en la estructuración de incentivos y el avance/retroceso en materia social. Operando en definitiva como una importante restricción de largo plazo, a procesos continuos, acumulativos y sostenibles de mejora de los niveles de bienestar de la población.



Extraído de (Bértola, Isabella, & Saavedra, 2014, pág. 10) original Bértola y Lorenzo

Al fuerte componente cíclico, se le puede agregar tres aspectos que operan como un canario en una mina<sup>8</sup> y son; los términos de intercambio, los flujos de inversión extranjera y el comportamiento de la industria de la construcción. Dichos componentes son altamente sensibles a los ciclos, además de acompañar acentúan los mismos.



Datos: 1870-1971, Bértola (2005) en base a Baptista y Bértola (1999), Bértola (1990), 1971-1990, Donnángelo y Millán en base a BCU, 1991-2008, BCU. 2005: empalme a partir de Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras proporcionadas por el Fondo Monetario Internacional y entidades nacionales.<sup>9</sup>

Como señalábamos, otro síntoma, o señal de alerta son los términos de intercambio. Según (Ocampo & Parra, 2003) si se parte de la tesis Prebisch-Singer se pueden observar dos hipótesis diferentes; si nos enfocamos en lo que los autores llaman

<sup>8</sup> Los canarios eran utilizados en las minas, su sensibilidad a la falta de oxígeno y a otros gases tóxicos hacía que muriera antes dando la señal anticipada a los mineros de que debían salir.

<sup>9</sup> Datos proporcionados por el Dr. Luis Bértola.

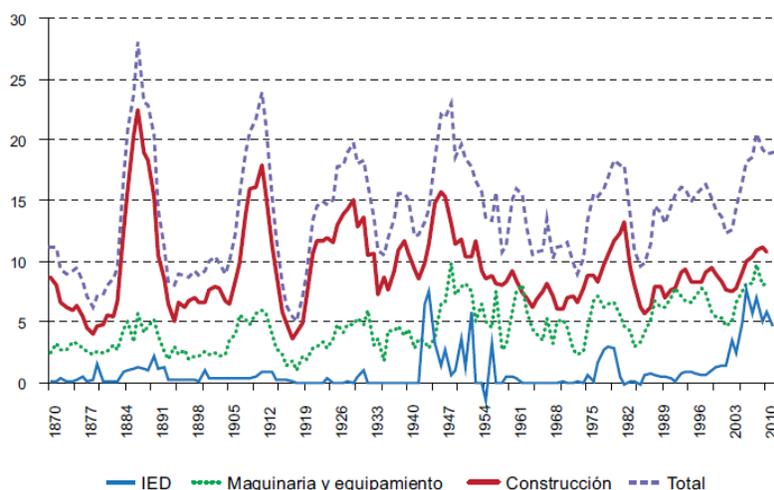
“intercambio de trueque<sup>10</sup>”, notaremos un comportamiento otra vez altamente cíclico y volátil que es acompañado por un importante deterioro tendencial y permanente desde al menos los años setenta. Adicionalmente, como indica el trabajo de (Bértola & Ocampo, 2013, págs. 33-34) en América Latina los movimientos de capitales siguen un patrón marcadamente procíclico, lo cual, se acentúa a través del comportamiento de los términos de intercambio. Para el caso uruguayo tal como se observa en el gráfico IV la inversión es también sumamente volátil y procíclica. La inversión extranjera directa y la industria de la construcción son claves y sus comportamientos constituyen factores a los que atender como señales de primera jerarquía.

Señalan (Bértola & Bittencourt, 2014, pág. 49) “La industria de la construcción, industria “pizarrera” si las hay, ha tenido siempre un exacerbado comportamiento procíclico: cuando las cosas van bien, es pura euforia; cuando las cosas van mal, se hunde en profundas depresiones.” Y puede ser un buen predictor de crisis como ocurrió antes de 1981 y 2002 (Bértola, Isabella, & Saavedra, 2014, pág. 33)

---

<sup>10</sup> Consiste en que dado que la elasticidad ingreso de la demanda de los productos exportados por el centro (y en consecuencia bajo un sistema dual importados por la periferia) es mayor producto de la especialización productiva (groseramente primarios y sofisticados), los términos de intercambio o el poder de compra de las exportaciones de la periferia frente a las exportaciones del centro tenderá a ser variable, aunque a la baja. Se habla de deterioro de los términos de intercambio cuando los precios de los primeros disminuyen en comparación con los precios de los segundos.

Tasa de inversión fija (formación bruta de capital fijo/PBI, a precios corrientes), descompuesta en construcción y maquinaria y equipamiento; inversión extranjera directa/PBI



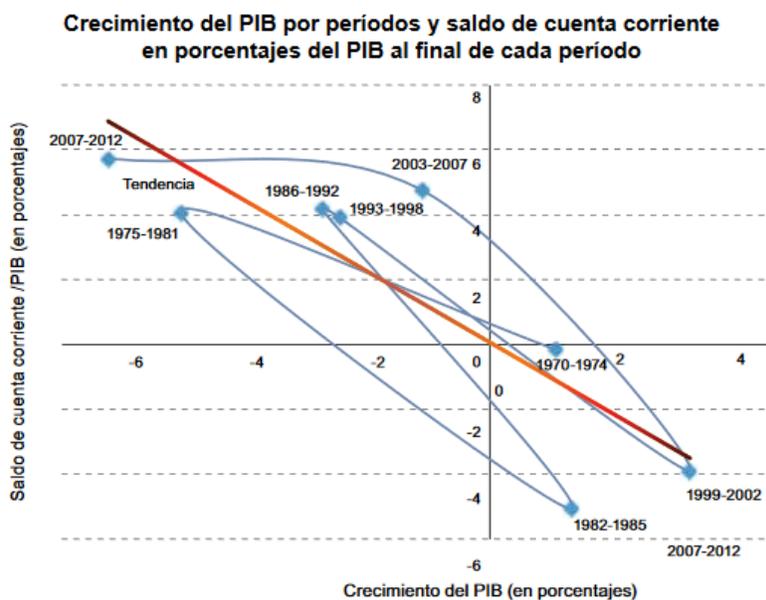
Fuente: (Bértola, Isabella, & Saavedra, El ciclo económico del Uruguay (1998-2012), 2014, pág. 34)

En síntesis, el “combo” de inestabilidad, ciclicidad y desajustes se traduce en *shocks* de ajuste y cambios drásticos como resumen de buena manera (Bértola, Isabella, & Saavedra, 2014);

La volatilidad y ciclicidad se acentúan cuando estas características estructurales<sup>11</sup> se combinan con fuertes fluctuaciones de los términos de intercambio y con cambiantes flujos en los movimientos de capital. Cuando un período de crecimiento se combina con movimientos favorables de los términos de intercambio y con entrada de capitales, a lo que pueden sumarse burbujas especulativas en la industria de la construcción, la valorización del tipo de cambio puede contribuir a exacerbar la fase alta del ciclo, pero, a su vez, puede agudizar la acumulación de desbalances. De esta manera se van acumulando situaciones de inestabilidad que culminan en procesos de ajuste muy dolorosos y bruscos, con fuertes contracciones de la actividad económica y cambios radicales en las reglas del juego. (pág. 30)

<sup>11</sup> Los autores hacen hincapié como características estructurales la especialización productiva y la llamada restricción externa. Cuestiones que retomaremos más adelante.

En cuanto al sector externo, el siguiente gráfico es muy indicativo, muestra con total crudeza la tendencia al desequilibrio externo de la economía uruguaya, observamos cómo los periodos de mayor crecimiento del PIB (cuadrante superior) están asociados a importantes déficits en el saldo de la cuenta corriente. Como señalan (Bértola, Isabella, & Saavedra, El ciclo económico del Uruguay (1998-2012), 2014, pág. 31) el crecimiento sustantivo del déficit en el saldo de cuenta corriente viene acompañado en general de importantes crisis y cambios políticos.

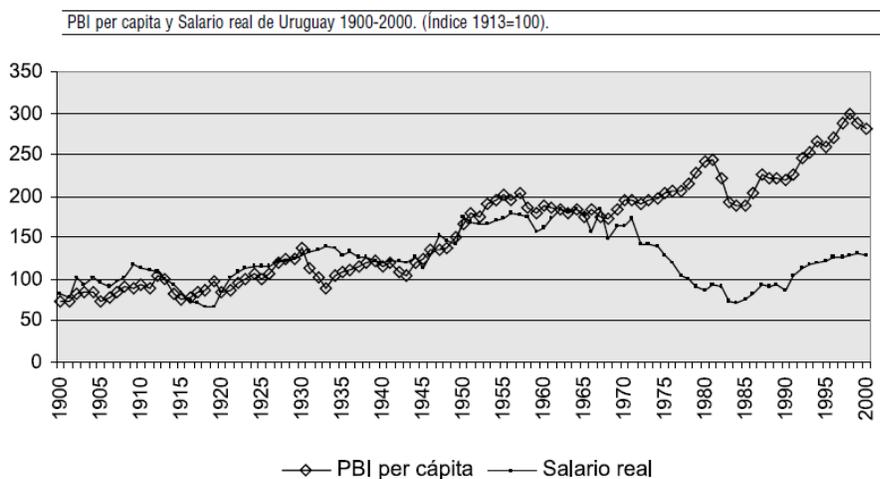


Extraído de (Bértola, Isabella, & Saavedra, 2014, pág. 31)

En materia social, una primera aproximación panorámica se puede hacer a través del trabajo de (Camou & Maubrigades, 2005) al observar el IDH histórico 1900-2000 no notamos grandes fluctuaciones, sino que más bien un continuo y sostenido crecimiento en este indicador, aunque por ejemplo durante la dictadura el “ritmo” de crecimiento es menor. Al verlo por componentes tanto esperanza de vida como educación se comportan

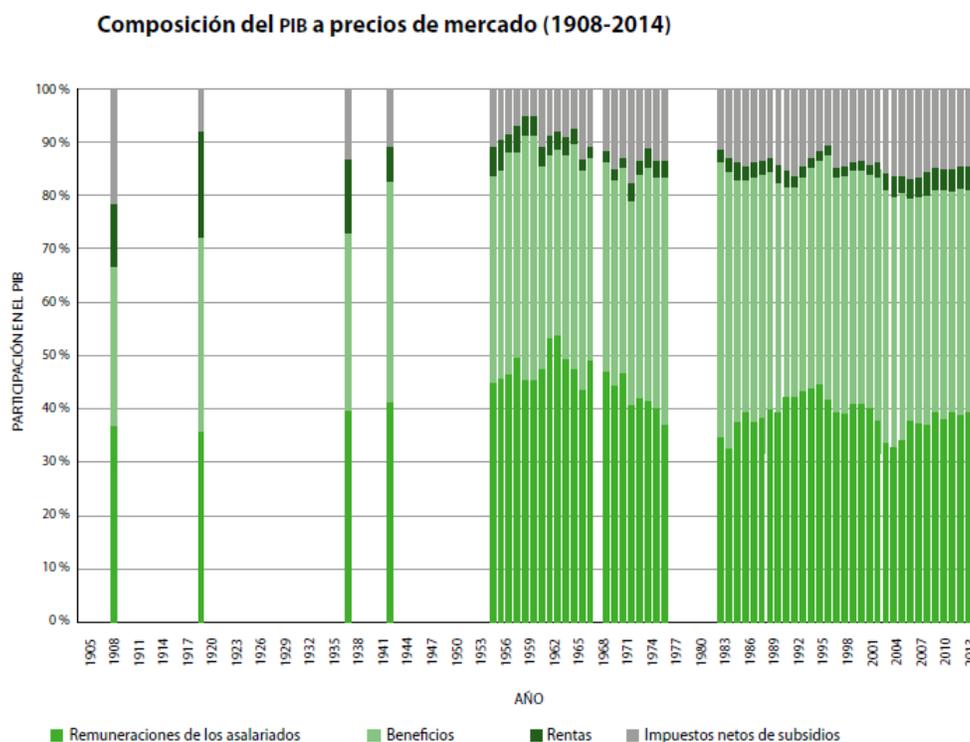
de maneras muy similares, en materia de educación, entre los años treinta y hasta los setenta se observa una importante mejora continua y sostenida, la cual se mantiene casi incambiada y muy levemente a la baja durante la dictadura. En cuanto a la esperanza de vida, se observa un rápido crecimiento entre mediados de los cuarenta hasta mediados de los sesenta. En cuanto al componente del PBI per cápita como vimos, los avances son más modestos en términos comparativos.

Visto de otra manera, a través del mercado de trabajo, con la evolución del desempleo y el salario real. En cuanto a desempleo hay dos momentos altamente críticos hacia la salida de la dictadura y en los 2000. En cuanto la evolución comparada de salario real y el PBI per cápita tomando como base el 1900, muestra hasta 1970 comportamiento bastante similar con algunas excepciones, particularmente entre los años treinta y cuarenta donde el crecimiento del salario real es bastante mayor que el crecimiento del PBI per cápita. Hacia los años setenta el escenario cambia significativamente, se da una divergencia bastante notoria.

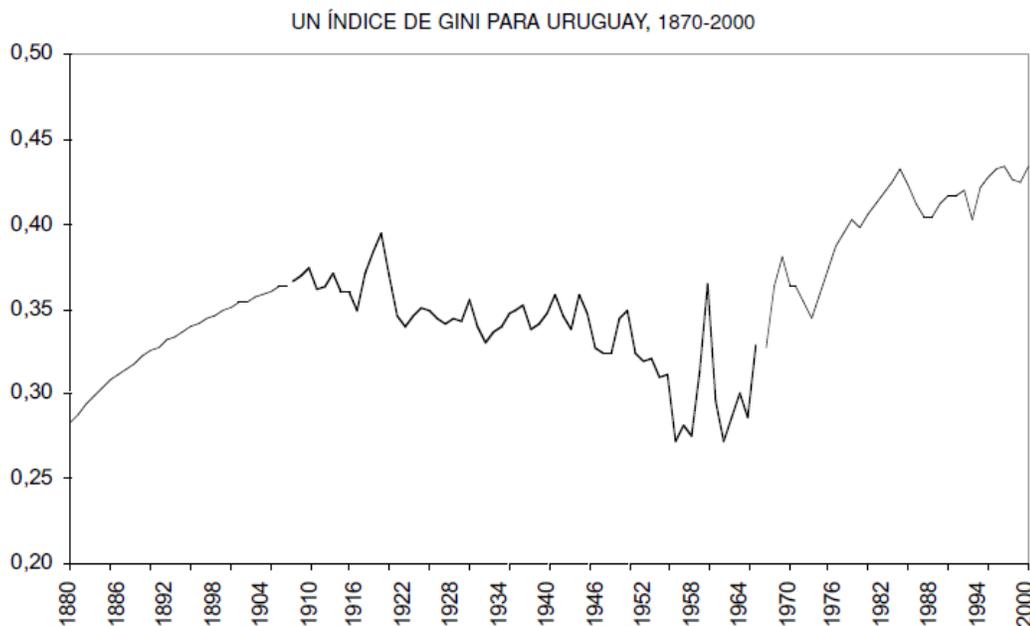


Fuente: (Camou & Maubrigades, 2005) Gráfico 3

Desde otro ángulo, mediante el análisis de la evolución de la composición del PIB que podría inferirse que la misma da cuenta de cambios en varias dimensiones sociales, de economía política entre otras. Notamos que el crecimiento de las remuneraciones o la “masa salarial” alcanza sus mayores niveles de participación entre los años cincuenta y setenta, superando incluso en algunos años el 50%, la supresión de los consejos de salarios y el advenimiento de la dictadura coinciden con el comienzo de la pérdida de la participación de las remuneraciones de los asalariados tendencia que se revierte (según las tendencias que parecen mostrar los datos disponibles) con la reapertura democrática retomando valores cercanos al 40 o 45% en los años noventa, momento en que hubo la mayor participación desde la reapertura y según los datos disponibles.



En cuanto a otra dimensión central, la de la desigualdad, en el siguiente gráfico en el cual se presentan grandes tendencias (y no valores absolutos como sugiere el autor) de desigualdad de largo plazo para el caso uruguayo, se observa grosso modo y desde 1920 hasta cerca de 1960 una tendencia a la baja, hacia 1965 hasta los 2000, se registra una tendencia sostenida de aumento de la desigualdad según este índice, la cual aunque no está en la serie es seguida de un ciclo de baja de la desigualdad desde el año 2004-2015.



(Bértola L. , 2005, pág. 163)

## **El comportamiento político**

Como fue dicho, el pensamiento estructuralista de la década de los sesenta y setenta asignaba un papel muy importante a los componentes oligárquicos de las sociedades latinoamericanas, sin embargo, según fundamentan varios autores<sup>12</sup>, el poder de la oligarquía en Uruguay se diferenció de manera importante al con el comportamiento típico de casi todos los demás países de América Latina donde la oligarquía detentaba grandes volúmenes de poder político e influencia. Sin embargo, algunos de estos autores coinciden en señalar que, en el caso uruguayo, la oligarquía conformó importantes grupos de presión que le permitieron tener canal directo con los gobiernos de turno y ejercer así influencia sobre la política económica. Por otro lado, buena parte de la bibliografía coincide en señalar en que en algunos momentos históricos la oligarquía y el poder económico en general, consiguió mayores cuotas de poder, entre los casos más paradigmáticos se encuentran la dictadura de Terra, el gobierno del partido nacional en el año 1959, el pachecato, la dictadura cívico militar entre otros.

Por ejemplo, (Panizza, 1990, págs. 24-36) retomando los trabajos de pioneros de Azúa y lo agregado por Barrán y Nahum coincide en señalar que existe una relativa debilidad política de las clases dominantes. Particularmente identifica en América Latina a los sectores ganaderos y urbanos del alto comercio y la banca como fuerzas

---

<sup>12</sup> Una lista no taxativa; Real de Azúa (1969), Stolovich (1988), Aguiar (1980), Finch (2014), (Panizza, 1990), Piñeiro (1991), Caetano (1992), Lanzaro (1992) y otros.

dominantes, sin embargo, en el caso Uruguayo, no consiguieron el mismo nivel de centralidad política.

Otra visión más moderada se puede encontrar en (Lanzaro, 1992, págs. 62-63) quien identifica en el caso uruguayo “Un corporativismo débil y subordinado en un sistema liberal y democrático” fundado en tres premisas a) Una sociedad que podríamos decir “gradualista”<sup>13</sup> “[...] que permite combinar más fácilmente la titularidad de un interés particular con la membrecía política general”. b) La primacía del sistema de partidos ante las demás formas de producción de poder — por ejemplo, los cuerpos gremiales —. c) El reconocimiento de la regla de la mayoría como procedimiento legitimado de la resolución política, cuestión que refuerza el diálogo, la coparticipación la negociación y el compromiso. Bajo este esquema el autor concluye que cualquier participación gremial no puede ser más que secundaria y subordinada, y que esto “ha sido así casi siempre”<sup>14</sup> *ibíd.*

Finalmente, y aun teniendo en cuenta el carácter “discreto” de los comportamientos corporativos gremiales en nuestro país el autor concluye que han tenido un “desempeño considerable y estratégico, en relación al Estado, a la política y al mercado.” e identifica seis formas corporativas en el periodo de referencia y para el caso uruguayo : 1) Fundacional en el último tercio del S XIX, que derivó en el 2) corporativismo informal ejercido por los grupos de presión 3) corporativismo organizado

---

<sup>13</sup> El autor describe una sociedad de connotaciones “fabianas” que se suelda a los influjos Batllista.

<sup>14</sup> Señala como algunas excepciones la reacción conservadora de 1920, la crisis del 30, o los años sesenta y setenta. Tienen en común estos momentos, desde su perspectiva la depresión de la ciudadanía y la “partidocracia”.

que fue un elemento clave del neobatllismo y engranaje del Estado social, 4) la corporativizarían política luego de la crisis y hacia el 1958 con un deterioro importante del sistema de partidos, que condujo a una ruptura muy severa del modelo “inclusivo y democrático” que se dio a partir de 1930 con el régimen autoritario denominado corporativismo excluyente. Finalmente, con la restauración democrática se retorna a un modelo de 6) corporativismo liberal conservando “los rasgos clásicos de autonomía y pluralismo” (Lanzaro, 1992, pág. 74).

(Panizza, 1990, pág. 121) Señala que el deterioro de los rasgos característicos del sistema uruguayo que signó el gobierno blanco gracias a sus políticas de favorecimiento a los sectores del agro sumado a la crisis económica condujo a la derrota de los blancos y dejaba una antesala para a quiebra del orden institucional. (Caetano, 1992, pág. 19) por su parte, con un planteo muy similar al de Lanzaro señala;

“la matriz liberal, tan ampliamente implantada, redujo el campo de despliegue de los desempeños corporativos, a lo cual se sumó la frecuente captura de lo social organizado por partidos” sin embargo, la “corporativización” avanzó la centralidad del sistema partidario y la cultura política se vio erosionada. Según señala este trabajo, las demandas y acciones corporativas —tanto empresariales como sindicales— a la hora de materializarse en el rumbo de las políticas públicas se canalizaron a través de los partidos, pues “el Estado privilegió con claridad a los partidos como sus interlocutores reconocidos [...]”

La idea de un sistema complejo y de equilibrios múltiples conduce a (Caetano, 1992, pág. 22) a hacer fuertes afirmaciones, encuentra en el caso uruguayo una matriz corporativa débil, indicando que debido a la ineptitud o imposibilidad de los actores

sociales corporativos se configuró un escenario sin hegemonías persistentes. En la obra citada se hace referencia directa a lo que (Rama, 1987, pág. 120) plasmó en una tajante afirmación “[...] la constante en el tiempo es que ningún grupo de poder económico fue capaz de constelar a los otros grupos de cúpula y ejercer la hegemonía y la dirección de la sociedad”. Entre los factores explicativos identifica el escaso vigor del pasado colonial, la falta de “clivajes” o fisuras territoriales, un fuerte imaginario liberal que se relaciona de manera importante con la fragmentación de la estructura económica local, y la relativa dispersión de los grupos económicos dominantes además de la debilidad general de la implantación capitalista en el Uruguay. Adicionalmente señala, que los núcleos empresariales en términos generales no se cohesionaron y centralizaron, y como ya mencionamos existió una temprana configuración partidaria que permitió que rápidamente se establecieran como mediadores y “vehículos de consenso e integración”.  
Ibíd.

En muy similar espíritu, el trabajo comparativo de (Monestier, 2015) del comportamiento de las élites económicas en Argentina, Chile y Uruguay conduce a concluir que hay tres comportamientos con marcadas diferencias de las élites económicas y su participación en el sistema político. Para el caso uruguayo útil a los fines de este trabajo, el autor reconoce un comportamiento de las élites donde sus intereses logran ser canalizados a través de su inserción directa en partidos de características policlasistas.

Esto se debe fundamentalmente, como indica el autor a la coexistencia de sectores populares altamente movilizados y una élite económica debilitada. Esto se traduce en un

sistema político inestable, con fuertes liderazgos de caudillos y organizaciones partidarias policlasistas. Posteriormente y de manera tardía cuando se consolidó una élite económica cohesionada fue imposible volver a recuperar el control sobre el sistema de partidos, por tanto, la alternativa fue promover la estabilización del sistema incorporándose a los partidos. Como su inserción fue en partidos policlasistas, señala el autor no surgieron regímenes oligárquicos competitivos. El resultado último fue una rápida y simultánea ampliación de la ciudadanía y las garantías electorales. Como ninguna élite económica logró imponer el control total sobre el sistema, se dio en el largo plazo una democracia estable y altamente incluyente. (Monestier, 2015, pág. 19)

## Capítulo V

### Reflexiones finales y discusión.

Como ha quedado en evidencia a lo largo del relato, que construimos en base a algunos hitos y resaltando las características más sobresalientes en cada periodo, el comportamiento del Uruguay en el largo plazo parece mantener una estructura relativamente estable y es muy compatible con la caracterización general del capitalismo periférico. Como hicimos notar en el apartado previo de síntesis, el patrón de especialización productiva muy persistente en el largo plazo genera mucha vulnerabilidad a los vaivenes internacionales. Los mismos impactan de manera muy significativa en el desempeño a nivel comparado con el mundo y generan a nivel interno grandes fluctuaciones en materia de bienestar.

La fuerte ciclicidad de la economía Uruguaya se ha manifestado a lo largo de la historia, imprimiendo fuertes virajes en el rumbo político y estos han estado muy emparentados con el de los países de la región.

En los periodos signados por las más duras crisis económicas el sistema político parece no poder dar respuestas a los fuertes déficit y protestas sociales. Los reclamos y la conflictividad que emerge en la parte descendente de los ciclos incluyen un variado espectro de elementos.

Los mismos atraviesan a la sociedad toda, desde las resistencias de sectores populares (por la pérdida de salario real o el descontento frente al deterioro en la

provisión de bienestar por parte del Estado) hasta los reclamos empresariales (por la pérdida de rentabilidad). Esto conduce a un creciente “consenso social” aunque con intereses muchas veces antagónicos de clamor de cambio.

Mirado el periodo en grandes trazos, podemos encontrar dos ciclos que mostraron ser particularmente dinámicos en materia de crecimiento y también fueron momentos donde se consiguieron los avances más importantes en materia de bienestar, igualdad y calidad de vida. Esos momentos fueron la época dorada de la industria manufacturera y el reciente ciclo progresista. Por otra parte, a partir del año 1959 y más profundamente durante la dictadura y los cuatro primeros gobiernos luego de la reapertura, mostraron configurar una especie de ciclo largo que se ha caracterizado como el periodo neoliberal o modelo “LACE” (Liberal, Aperturista, Concentrador y Excluyente), en palabras de (Olesker, 2001; Olesker, 2009)

El periodo que comienza en 1929 y va hasta la actualidad abarcó cuatro estilos con marcadas diferencias el primero, que llegó hasta la dictadura militar, estuvo signado por un cambio importante en el patrón de inserción internacional, la dinámica laboral, la desigualdad y avances sin precedentes en materia de bienestar. Las tasas de crecimiento registradas en parte de este periodo fueron muy importantes. La crisis que condujo hacia el fin del modelo parece tener como factores explicativos aspectos domésticos vinculados a lo productivo, que condujeron a un importante estancamiento que parecía no tener salida. Esto coadyuvó a la importante crisis mundial y la estrategia que los Estados Unidos promovió para América Latina en el marco de la Guerra Fría, promoviendo golpes de Estado y una agenda muy distinta en materia de política económica. A nivel

doméstico, los pactos distributivos fueron insostenibles y esto generó una creciente tensión y descontento social.

El estilo de desarrollo de la dictadura se caracterizó por la aplicación de la represión sistemática y las muy frecuentes violaciones a los derechos humanos. En el plano económico el desempeño fue bastante mediocre, salvo lapsos muy breves. La política social y económica tuvo como rasgo más distintivo el descontrol de la inflación y la sistemática reducción del salario real, que redundó, entre otras cosas y fruto de otras políticas aplicadas, en mejoras muy importantes en la rentabilidad empresarial. La crisis del modelo estuvo también marcada por factores endógenos, como la creciente movilización popular y la derrota del régimen en las instancias electorales. En el plano económico, tanto la crisis de la tablita como la crisis de los años 2000 parecen explicarse fundamentalmente por el modelo económico promovido y la desatada vulnerabilidad que se generó.

Con la reapertura democrática, la tendencia mayor en el ámbito productivo fue la desindustrialización y el sentamiento de algunas de las bases de lo que habría de ser la política productiva de los gobiernos del Frente Amplio, como la ley forestal o la ley de zonas francas. En materia social, de manera tendencial y salvo pequeñas oscilaciones con la reapertura democrática, no se lograron grandes avances, sino que más bien la cuestión tendió a agravarse. Finalmente, con la llegada del Frente Amplio al gobierno, los resultados en materia social y de bienestar han sido notorios y podrían haberse colocado algunas piedras angulares que podrían dar sus resultados en por lo menos una década

más. La estructura de bienestar desarrollada puede o no tener continuidad, algunas de los ejes de estas políticas podrían ser muy vulnerables al ciclo económico y político.

En línea con los planteos de Pinto, parece existir en el Uruguay durante nuestro periodo de estudio, una estructura económica con rasgos persistentes, muy compatible en términos generales con la diagnosticada por el estructuralismo latinoamericano. Se observa también una variación importante y muchas veces drástica de los estilos de desarrollo. Esto puede ser explicado conjugando factores externos, como el comportamiento de los precios internacionales, y la deriva de la región en materia política, económica y social. A nivel “endógeno”, los cambios de estilo se asocian a la ruptura de acuerdos distributivos que conducen a la reconfiguración y reorientación de las fuerzas sociales y políticas, delineando el surgimiento y las características de un nuevo estilo.

### Referencias

- Acemoglu, D., & Robinson, J. (2012). *Por que fracasan los países :los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*. Barcelona: Ediciones DEUSTO.
- Acemoglu, D., Johnson, S., & Robinson, J. (2005). Los orígenes coloniales del desarrollo comparativo: una investigación empírica. *Revista de Economía Institucional*, vol. 7, núm. 13, segundo semestre, 2005, Universidad Externado de Colombia Bogotá, Colombia.
- Álvarez, J. (2014). *Instituciones, cambio tecnológico y productividad en los sistemas agrarios de Nueva Zelanda y Uruguay. Patrones y trayectorias de largo plazo (1870-2010)*. Montevideo: Tesis Doctoral. Programa de Historia Económica y Social. Universidad de la República, Montevideo.
- Maddison-Project. (2013). The Maddison Project Database. Recuperado a partir de <http://www.ggdcc.net/maddison/maddison-project/home.htm>. Maddison, A. (2009). .
- Amarante, V., & Infante, R. (2016). *Hacia un Desarrollo Inclusivo el caso del Uruguay*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Ansaldi, W., & Giordano, V. (2006). *Cronica Siglo XX Historia De America Latina* . Madrid : Dastin.
- Antía, F. (2001). La economía uruguaya desde el restablecimiento de la democracia 1985-2000. En B. Nahum, *El Uruguay del Siglo XX: La economía* (págs. 123-162). Montevideo: Banda Oriental - Instituto de Economía.

- Arocena, R. (2018). *Conocimiento y poder en el desarrollo: Hacia estrategias democratizadoras* (Primera ed.). Montevideo: Ediciones Universitarias (UCUR).
- Astori, D. (2004). La política económica de la dictadura. En V. Autores (Ed.), *El Uruguay de la Dictadura* (págs. 145-177). Montevideo: Banda Oriental.
- Azar, P., & Fleitas, S. (2007). Las relaciones económicas entre Estados Unidos y Uruguay entre 1930 y 2005. *Cuadernos del CLAEH*, 94-189.
- Azúa, C. R. (1969). *La clase dirigente*. Montevideo: Nuestro Tiempo n.º 34.
- Bértola, L. (1991). *La Industria Manufacturera Uruguaya 1913-1961* (Primera ed.). Montevideo: CIEDUR - FCS UdelaR.
- Bértola, L. (2000). El crecimiento de la industria temprana en Uruguay. En L. Bértola (Ed.), *Ensayos de historia económica* (págs. 149-164). Montevideo: Trilce.
- Bértola, L. (2005). A 50 años de la Curva de Kuznets: Crecimiento y distribución del ingreso en Uruguay y otras economías de nuevo asentamiento desde 1870. *Investigaciones de historia económica, número 3*, 135-176.
- Bértola, L. (2008). An Overview of the Economic History of Uruguay since the 1870s. *EH.Net Encyclopedia, editada por Robert Whaples*, URL <http://eh.net/encyclopedia/article/Bertola.Uruguay.final>.
- Bértola, L. (2015). Patrones de desarrollo y Estados de bienestar en América Latina. En A. Pardo, & A. Bárcena, *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI* (págs. 251-284). Santiago de Chile: Libros de la CEPAL N° 132, CEPAL.

- Bértola, L., & Álvarez, J. (2010). Desarrollo y desigualdad: miradas desde la historia económica. En M. Serna (Ed.), *Pobreza y (des)igualdad en Uruguay: Una relación en debate* (págs. 55-76). Montevideo: FCS-DS : ASDI : CLACSO.
- Bértola, L., & Bertoni, R. (2014). Sinuosa y convulsa: la economía uruguaya en el último siglo. En L. Harari, M. Mazzeo, & C. Alemany, *Uruguay +25 Documentos de Investigación* (págs. 65-94). Montevideo: Trilce.
- Bértola, L., & Bittencour, G. (2005). Veinte años de democracia sin desarrollo económico. En G. Caetano (Ed.), *20 años de democracia Uruguay 1985-2005: Miradas Múltiples* (págs. 305-330). Montevideo: Santillana.
- Bértola, L., & Bittencourt, G. (2014). *Un balance histórico de la industria uruguaya: entre el “destino manifiesto” y el voluntarismo*. Montevideo: MIEM/FCS - UdelaR.
- Bértola, L., & Lara, C. (2017). Política Industrial en el ciclo de los commodities en Uruguay. En M. E. Cimoli, *Políticas Industriales y Tecnológicas en América Latina* (págs. 411-464). Santiago: CEPAL.
- Bértola, L., & Lorenzo, F. (2004). Witches in the South: Kuznets-like swings in Argentina, Brasil. En J. & Van Zanden, *Experience of Economic Growth*. Aksant, Amsterdam.
- Bértola, L., & Ocampo, J. A. (2013). *El Desarrollo Económico de América Latina desde la Independencia*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Bértola, L., & Porcile, G. (2000). Argentina, Brasil, Uruguay y la economía mundial: una aproximación a diferentes regímenes de convergencia y divergencia. En L.

- Bértola, *Ensayos de Historia Económica. Uruguay y la región en la economía mundial, 1870-1990* (págs. 53-84). Montevideo: Trilce.
- Bértola, L., & Porcile, G. (2006). Convergence, trade and industrial policy: Argentina, Brazil and Uruguay in the international economy, 1900–1980. *Revista de Historia Económica / Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 37-67.
- Bértola, L., & Porcile, G. (2007). En J. Álvarez, L. Bértola, & G. Porcile, *Primos Ricos y Empobrecidos*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Bértola, L., Isabella, F., & Saavedra, C. (2014). *El ciclo económico del Uruguay (1998-2012)*. Montevideo: Serie Estudios y Perspectivas, Oficina de la CEPAL en Montevideo.
- Bertoni, R., Castelnovo, C., Cuello, A., Fleitas, S., Pera, S., Rodríguez, J., & Rumeau, D. (2011). *¿Que es el desarrollo? ¿Cómo se produce? ¿Que se puede hacer para promoverlos?* (Segunda Edición ed.). Montevideo: Comisión Sectorial de Enseñanza (CSE) Universidad de la República.
- Bethell, L. (2000). *Historia de América Latina (1ª ed. en rústica)*. Barcelona: Crítica.
- Boyer, R. (1992). *La teoría de la regulación Un análisis crítico*. Valencia: Alfons el Magnanim.
- Caetano, G. (1992). Partidos, Estado y Cámaras Empresariales en el Uruguay contemporáneo (1900-1991). En V. Autores, *Organizaciones empresariales y políticas públicas* (págs. 15-48). Montevideo: Trilce.
- Caetano, G. (1993). *La república conservadora (II tomos)*. Montevideo: Fin de Siglo.

- Caetano, G. (2005). Introducción General. En G. Caetano (Ed.), *20 años de democracia Uruguay 1985-2005: Miradas Múltiples* (págs. 15-74). Montevideo: Santillana.
- Caetano, G. (2016). La vida política. En A. Marchesi, V. Markarián, & J. Yaffé, *Uruguay el país modelo y sus crisis (Tomo III) 2930-2010 En busca del desarrollo entre el autoritarismo y la democracia* (págs. 37-106). Montevideo: Planeta.
- Caetano, G., & Jacob, R. (1989). *El nacimiento del terrismo (1930-1933) Tomo I*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Caetano, G., & Rilla, J. (2011). *Breve historia de la dictadura*. Montevideo: Banda Oriental.
- Camou, M. M., & Maubrigades, S. (2005). La calidad de vida bajo la lupa: 100 años de evolución de los principales indicadores. *Boletín de Historia Económica*, I(4).
- Cardoso, F. H., & Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina: ensayo de interpretación sociológica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CEPAL. (2010). *La hora de la igualdad brechas por cerrar caminos por abrir*. Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL. (2012). *Cambio estructural para la igualdad: Una visión integrada del desarrollo*. Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL. (2014). *Pactos para la igualdad*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Chang, H.-J. (2013). Patada a la escalera: La verdadera historia del libre comercio. *Ensayos de Economía*(42), 27-57.

- Clemente, I. (2016). El contexto político internacional y la política Uruguaya durante la dictadura (1973-1985). En J. P. Bohoslavsky (Ed.), *El negocio del terrorismo de Estado* (págs. 57-82). Montevideo: Penguin Random House Grupo Editorial.
- De Sierra, G. (1988). Estado y empresarios en el Uruguay post dictadura. *Revista de Ciencias Sociales, Uruguay*(n.º 3).
- Demasi, C. (2016). El apoyo de las cámaras empresariales. En J. P. Bohoslavsky, *El negocio del terrorismo de Estado: Los cómplices económicos de la dictadura uruguaya* (págs. 143-160). Montevideo: Debate.
- Dubois, A. (2000). El vocablo «Desarrollo». *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*, Bilbao: Icaria y Hegoa. Disponible en: <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/67>.
- Dubois, A. (2008). El debate sobre el enfoque de las capacidades: las capacidades colectivas. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades [en línea]*.
- Esping Andersen, G. (1993). *Los tres mundos del Estado de Bienestar*. Valencia: Alfons el Magnànim.
- Fajnzylber, F. (1989). Industrialización en América Latina: de la “caja negra” al “casillero vacío”. En M. Torres, *Fernando Fajnzylber Una visión renovadora del desarrollo de América Latina* (págs. 311-336). Santiago de Chile: CEPAL  
Disponible en: [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2458/S0600410\\_es.pdf?sequence=1](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2458/S0600410_es.pdf?sequence=1).

- Ferro, L., Fernández, W., & Hernández, D. (2006). La estrategia de inserción internacional de Uruguay en el gobierno del Frente Amplio. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, v.15, pp.129-150.
- Filgueira, F. (1999). Tipos de welfare y reformas sociales en América Latina: Eficiencia, redidualismo y ciudadanía estratificada. En M. A. Melo (Ed.), *Reforma do Estado E Mudanca institucional no Brasil* (págs. 73-110). Recife: Massangana.
- Filgueira, F., Garcé, A., Ramos, C., & Yaffé, J. (2004). Los dos ciclos del Estado uruguayo en el siglo XX. En B. Nahum (Ed.), *El Uruguay del siglo XX Tomo II La Política* (págs. 173-204). Montevideo: Banda Oriental.
- Finch, H. (2014). *La economía política del Uruguay contemporáneo 1870-2000* (Tercera ed.). Montevideo: Banda Oriental.
- González, Y., & Porrini, R. (s.f.). *Bases de la historia uruguaya, 17*.
- Gracianera, J. (1998). Poder y estilos de desarrollo una perspectiva heterodoxa. En CEPAL (Ed.), *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL Textos Seleccionados Vol II* (págs. 660-687). Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Gros Espiell, H. (2005). Los desafíos de reincerción internacional del país. En G. Caetano, *20 años de democracia URUGUAY 1985-2005: MIRADAS MÚLTIPLES* (págs. 131-154). Montevideo: Taurus.
- Gudynas, E. (2011). *Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa*. Montevideo: CLAES.

- Hall, P., & Soskice, D. (2006). A propósito de los capitalismos contemporáneos: Variedades de capitalismo: Algunos aspectos. *Desarrollo Económico, Vol. 45, No. 180*, 573-590.
- Hall, R., & Taylor, P. (1996). AS TRÊS VERSÕES DO NEO-INSTITUCIONALISMO. *Political Science and the three New Institutionalisms - Political Studies, dec. 1996*.
- Hernandez, R. (2015). Transformación del Estado y paradigmas de desarrollo en América Latina. En A. Pardo, & A. Bárcena, *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI* (págs. 315-351). Santiago de Chile: Libros de la CEPAL N° 132, CEPAL.
- Instituto Cuesta Duarte, O. I. (2018). *Trabajo y Salarios*. Montevideo: Instituto Cuesta Duarte.
- Jacob, R. (1983). *El Uruguay de Terra, 1931-1938: una crónica del terrismo*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Jacob, R. (1983). *El Uruguay de Terra, 1931-1938: una crónica del terrismo*. . Montevideo: Temas del siglo XX: Ediciones de la Banda Oriental.
- Lanzaro, J. (1992). Las cámaras empresariales en el sistema político uruguayo: acciones informales e inscripciones corporativas. En V. Autores, *Organizaciones empresariales y políticas públicas* (págs. 15-48). Montevideo: Trilce.
- Latinobarómetro. (2017). *Informe Latinobarómetro 2017*. Santiago de Chile: Disponible en: <http://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>.

- Macadar, L. (1982). *Uruguay, 1974-1980: un nuevo ensayo de reajuste económico?* Montevideo: Banda Oriental.
- Marchesi, A., & Markarián, V. (2016). Uruguay en el mundo. En A. Marchesi, V. Markarián, & J. Yaffé, *Uruguay el país modelo y sus crisis (Tomo III) 2930-2010 En busca del desarrollo entre el autoritarismo y la democracia* (págs. 113-145). Montevideo: Planeta.
- Marchesi, A., Markarián, V., & Yaffé, J. (2016). *Uruguay el país modelo y sus crisis (Tomo III) 1930-2010 En busca del desarrollo entre el autoritarismo y la democracia*. Montevideo: Planeta.
- Markarián, V. (2013). Una mirada desde los derechos humanos las relaciones internacionales de la dictadura uruguaya. En *La dictadura Cívico-Militar Uruguay 1973-1985* (págs. 247-322). Montevideo: Banda Oriental.
- Marx, K., & Engels, F. (2011). *Manifiesto Comunista*. Madrid: Alianza Editorial.
- Max Neef, M. (1998). *Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones* (Segunda ed.). Montevideo: Nordan-Comunidad.
- Méndez-Carrión, A. (2015). *Memorias de ciudadanía Los avatares de una polis golpeada La Experiencia uruguaya (Tomo I)* (Primera ed.). Montevideo: Fin de Siglo.
- Midaglia, C., Antía, F., Carneiro, F., Castillo, M., Fuentes, G., & Villegas Pl, B. (2017). *Orígenes de Bienestar en Uruguay. Explicando el universalismo estratificado*. Montevideo: Documetos de Trabajo Instituto de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales documento on line N° 01/2017.

- Monestier, F. (2015). *Formas de actuación política de las élites económicas. Argentina, Chile y Uruguay en perspectiva comparada*. Lima : ALACIP.
- Mordecki, G. (2017). Uruguay en democracia: treinta años de evolución económica (1985-2015) . *Documentos de trabajo IECON DT 08/17*.
- Nahum, B. (2005 ). *Breve Historia del Uruguay Independiente*. Montevideo: Banda Oriental.
- Neffa, J. C. (1998). *Modos de regulación, regímenes de acumulación y sus crisis en Argentina (1880-1996)*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- North, D. (1990). *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Notaro, J. (2001). La batalla que gana la economía. En B. Nahum (Ed.), *El Uruguay del SXX - La Economía* (págs. 95-122). Montevideo: Banda Oriental - Instituto de Economía.
- Notaro, J. (2016). La estrategia y la política económica de la dictadura, 1973-1984. En J. P. Boholsalvsky (Ed.), *El negocio del terrorismo de Estado. Los cómplices económicos de la dictadura* (págs. 83-99). Montevideo: Debate.
- O' Donnell, G. (2010). *Democracia, agencia y estado*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Ocampo, J. A. (2008). Los paradigmas del desarrollo en la historia latinoamericana. En O. Altimir, E. V. Iglesias, & J. L. Machinea, *Hacia la revisión de los paradigmas del desarrollo en América Latina* (págs. 19-57). Santiago de Chile: CEPAL.
- Ocampo, J. A., & Parra, M. A. (2003). Los términos de intercambio de los productos básicos en el siglo XX. *Revista de la CEPAL, I(79)*, 7-35.

- Oddone, G. (2010). *El Declive: una mirada a la economía de Uruguay del Siglo XX*. Montevideo: Linardi y Risso CINVE.
- Olesker, D. (2001). *Crecimiento y Exclusión: nacimiento, consolidación y crisis del modelo de acumulación capitalista en Uruguay (1968-2000)*. Montevideo: Trilce.
- Olesker, D. (2009). *Crecimiento e inclusión: Logros del gobierno frenteamplista*. Montevideo: Trilce.
- Panizza, F. (1990). *Uruguay: Batllismo y después. Pacheco, militares y tupamaros en la crisis del Uruguay batllista* (Primera ed.). Montevideo: Banda Oriental.
- Payne, A., & Phillips, N. (2012). *Desarrollo*. Madrid: Alianza.
- Pérez Caldentey, E. (2015). Una coyuntura propicia para reflexionar sobre los espacios para el debate y el diálogo entre el (neo)estructuralismo y las corrientes heterodoxas. En A. Pardo, & A. Bárcena, *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI* (págs. 35-81). Santiago de Chile: Libros de la CEPAL N° 132, CEPAL.
- Pinto, A. (1976). Notas sobre los estilos de desarrollo en América Latina. *Revista de la CEPAL, I(1)*.
- Pinto, A. (1991). *América Latina: Una visión estructuralista* (Primera ed.). México D.F.: Facultad de Economía Universidad Nacional Autónoma de México.
- Piñeiro, D. (1991). Cuando el Estado viene aplanando. En D. Piñeiro, *NUEVOS Y NO TANTO. Los actores sociales para la modernización del agro uruguayo* (págs. 107-144 ). Montevideo: Ediciones Banda Oriental – CIESU.

- Poulantzas, N. (1975). Las clases sociales. En UNAM, *Las clases sociales en américa latina* (págs. 96-126). México: SXXI.
- Poulantzas, N. (1988). *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. México: S XXI.
- Prebisch, R. (1981). *Capitalismo periférico: crisis y transformación*. México, D.F. : Fondo de Cultura Económica.
- Prezeworski, A. (2004). La Última Instancia: ¿Son las Instituciones la Causa Primaria del Desarrollo Económico? Disponible en: [https://as.nyu.edu/content/dam/nyu-as/faculty/documents/archives\\_spanish.pdf](https://as.nyu.edu/content/dam/nyu-as/faculty/documents/archives_spanish.pdf).
- Riella, A., Mascheroni, P., Angulo, S., & Marques, A. (2014). Los ganaderos y el gobierno progresista: entre la conciliación y el conflicto . En M. (. BOADO, *El Uruguay desde la sociología XII*. . Montevideo: UR. FCS-DS.
- Rodríguez, A. M. (2008). La república del compromiso, 1919,1933. En A. Frega, & et.al (Edits.), *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)* (págs. 51-84). Montevideo: Banda Oriental.
- Rodríguez, A. M. (2008). LA REPÚBLICA DEL COMPROMISO. 1919-1933. En F. N. (Ed.), *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*. Montevideo: Banda Oriental.
- Rodríguez, O. (2001). Prebisch: Actualidad de sus ideas básicas. *Revista de la CEPAL n.º 75* , 41-52.
- Rodríguez, O. (2006). *El Estructuralismo Latinoamericano*. México: Siglo XXI - CEPAL.

- Ruiz, E. (2008). DEL VIRAJE CONSERVADOR AL REALINEAMIENTO INTERNACIONAL.: 1933-1945. En F. N. (Ed.), *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*. Montevideo: Banda Oriental.
- Stolovich, L. (1988). *Poder Económico ¿Poder Político? Reflexiones polémicas en relación con la clase dominante y el bloque de poder en el Uruguay Actual*. Montevideo: Serie Los Poderosos, Tomo II Ed. Centro Uruguay Independiente.
- Stolovich, L., Rodríguez, J. M., & Bértola, L. (1988). *El Poder Económico en el Uruguay actual*. Montevideo: Serie Los Poderosos, Tomo I Ed. Centro Uruguay Independiente, Montevideo, Uruguay. .
- Sunkel, O., & Paz, P. (1970). *El sub desarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México: Siglo XXI.
- Sunkel, O., & Paz, P. (1970). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México: Siglo XXI.
- Veltmeyer, H. (2010). Una sinopsis de la idea de desarrollo. *Migración y Desarrollo*, núm. 14., 9-34.
- Weber Rodríguez, J. (2018). High inequality in Latin America: since when an why? *MPRA*.
- Yaffé, J. (2013). Proceso económico y política económica de la dictadura. En *La dictadura Cívico-Militar Uruguay 1973-1985* (págs. 117-178). Montevideo: Banda Oriental.
- Yaffé, J. (2016). El proceso económico. En A. Marchesi, V. Markarián, & J. Yaffé, *Uruguay el país modelo y sus crisis (Tomo III) 2930-2010 En busca del*

*desarrollo entre el autoritarismo y la democracia* (págs. 157-197). Montevideo:

Planeta.